



Vista de Belmes en la Sierra Morena.

Viajes por España, de Laborde. Foto Magallón.

BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 33

SEGUNDO TRIMESTRE

AÑO IX-1961

BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Director:

Luis de Armiñán Odriozola.

Redactor Jefe:

Angel Dotor Municio.

Secretario:

José Rico de Estasen.

Consejo de Redacción:

Federico Bordejé Garcés, Baltasar Rull Villar, Clemente Sáenz García,
José Sanz y Díaz, Gervasio Velo y Nieto y Leonardo Villena Pardo.

AÑO IX

ABRIL · MAYO · JUNIO 1961

N.º 33

Depósito legal. M. 941. 1958.

SUMARIO

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| Editorial | 59 |
| Castillos del antiguo Reino de Aragón (<i>conclusión</i>), por José Sanz y Díaz | 61 |
| El castillo de Juviles, por José Linares Palma | 77 |
| Ensayo de clasificación racional de los castillos espa- ñoles, por Cristóbal Guitart Aparicio | 91 |
| El Día de los Castillos | 101 |
| Castillos de Andalucía, por el R. P. Justo de Urbel ... | 110 |
| Castillos de Cuenca, por Federico Muelas | 112 |
| Excursiones, por F. B. y L. Z. | 114 |
| Noticiero, por A. D. | 126 |
| Bibliografía, por A. D. | 128 |

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Presidencia de Honor:

S. E. D. Francisco Franco y Bahamonde,
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

JUNTA DIRECTIVA PARA 1961

Presidente:

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

Vicepresidentes:

Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legisima.
Excmo. Sr. D. Francisco Basterreche y Díaz de Bulnes,
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo y Abarca, Conde de Gamazo.

Secretario General:

Sr. D. Arturo Grau Fernández,

Secretario Adjunto:

Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen.

Tesorero:

Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

Contador-Interventor:

Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Fernández-Arroyo.

Archivero-Bibliotecario:

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé y Garcés.

Vocales:

Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio.
Ilmo. Sr. D. Jesús Marañón Ruiz-Zorrilla.
Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán Odriozola.
Sr. D. Leocadio Zafra Hernández.
Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.
Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.
Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.
Ilmo. Sr. D. Luis Cervera Vera.
Excmo. Sr. José Antonio de Sangróniz, Marqués de Desio.
Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya.
Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Comendador.
Excmo. Sr. D. Antonio Sarmiento León-Troyano.
Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.
Sr. D. Pedro Segú Parés.
Excmo. Sr. D. Baltasar Rull Villar.
Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

Asesor Técnico:

Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

Oficinas de la Asociación:

Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 2-21-24 54.
(Horario: 5 a 9 de la tarde.)

Editorial

LA vida de las asociaciones, como la de los individuos, pasa por distintas épocas, a lo largo de las cuales se está más o menos capacitado para cumplir la misión asignada y se tiene mayor o menor influencia sobre el mundo que nos rodea. Es preciso salvar una etapa inicial de educación propia, de ambientación propia y ajena, de acumulación de datos y experiencia. Así llega un momento de plena madurez para el hombre o la asociación en que se está en condiciones de dar el «do de pecho», con tal de que tengan los elementos y ayuda necesarios. Pero también, irremediabilmente, llega la decadencia, física o moral, en que se han perdido las oportunidades, la ilusión y la acometividad.

Podemos proclamar con orgullo que la labor preparatoria realizada por nuestra Asociación ha sido meritoria y eficaz. Hemos conseguido lo quizás más difícil: que el pueblo y los pueblos de España dejen de pensar en los castillos como algo anacrónico, inútil y hasta peligroso, y, por el contrario, los consideren como un auténtico patrimonio que es preciso conservar y enaltecer, ya que puede llenar de orgullo a quien lo posee.

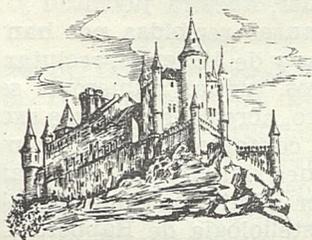
Hemos pasado, pues, nuestra juventud y hemos llegado a la madurez. Las enseñanzas recibidas nos han permitido agrupar las Secciones Técnicas y de Materias, reclutar colaboradores apasionados y preparados, fundar numerosas secciones en provincias y en el extranjero, acreditar nuestras excursiones y nuestras conferencias, tomar contacto y pregonar nuestra labor frente a todas las asociaciones similares en el extranjero y, finalmente, tener el honor de ser admitidos como miembros en el Instituto Internacional de Castellología de Rapperswill.

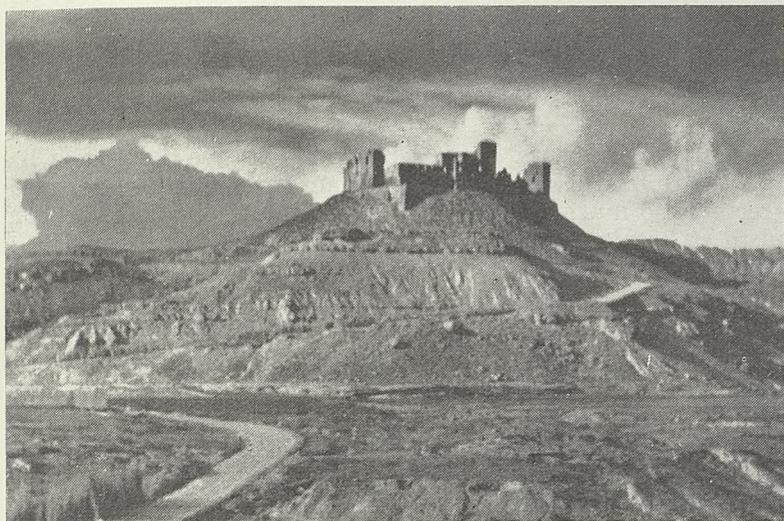
Cuanto venimos haciendo significa, ante todo, esfuerzo personal de todos y cada uno de los miembros de nuestra Asociación. Pero apenas exigí nada más que ilusión y empeño. Hay otras cosas que podríamos y deberíamos hacer, pero que requieren algo más: medios económicos. Sin medios económicos será imposible llevar a buen término el fichero de los castillos españoles, en que habrían de figurar planos, fotografías, notas históricas y bibliográficas, etc., etc. Sin medios económicos no cabría incrementar nuestras publicaciones, ampliando este Boletín, ameno y ligero, con auténticos estudios técnicos, con la reproducción de planos, alzadas, fotografías, etc., etc.

Ha llegado el momento en que tenemos el derecho y la obligación de hablar claro y fuerte a los dirigentes de la vida

española, tanto en el orden político y administrativo como en el histórico, artístico, cultural y financiero. Podemos y debemos hacer mucho, pero para ello necesitamos no sólo ayuda moral, sino también la material, de nuestros compatriotas.

El Caudillo nos dijo recientemente que la historia de España estaba escrita en nuestros castillos y que teníamos la responsabilidad de evitar que se perdiera. Queremos compartir esa responsabilidad con todos aquellos que debieran ayudarnos. Nuestra madurez se marchitará si no la empleamos en algo concreto y práctico. Rogamos, pues, antes de exigir, a las Autoridades municipales, provinciales y nacionales, a los Bancos y Empresas financieras, a las Instituciones benéficas y a todo el mundo en general que ayuden a los castillos. Hay tantas cosas pueriles sin gran trascendencia histórica, ni nacional, para las que se destinan miles y miles de pesetas, que sería un verdadero atentado contra la patria no ayudar a esta otra tarea de salvar los castillos españoles, tarea que debe estimular la sensibilidad y la conciencia del deber de toda persona de mente cultivada.





Castillo de Montearagón (Foto Ortiz-Echagüe)

Castillos del antiguo Reino de Aragón

Por JOSE SANZ Y DIAZ

(Conclusión.)

III

H U E S C A

Son monumentos nacionales de la provincia de Huesca los castillos de Ainsa, Alquezar, Loarre, Monzón y Montearagón en Quicena.

Ainsa es un pueblo clavado sobre el horizonte de la majestuosa mole pirenaica, ante la cual descuella la arrogante silueta de la sierra de Arbe. La población está cercada por recia muralla con tres puertas antiquísimas. El pueblo es árabe en su mayor parte constructiva y su parroquia de la Santa Cruz fue mezquita. Al oeste de la villa se alzan todavía las ruinas del poderoso castillo musulmán, con su plaza de armas. Parece ser que Ainsa fue la primera capital del Reino de Sobrarbe y el primer pueblo que contuvo el poder invasor de los árabes en los pirineos. Que-

dan restos del antiguo palacio de los reyes de Aragón, sencillos y emotivos por lo que evocan. Esta villa murada se encuentra no lejos de Boltaña, habiendo sido reconquistada por los reyes de Navarra.

Almudévar muestra en un cerro próximo que domina la llanura las ruinas de un castillo de planta musulmana, destruido y reedificado muchas veces después de la Reconquista. Lo conquistó *el Batallador* y Alfonso II le dio carta de población a la villa.

La pintoresca villa de Alquézar recuerda en sus calles y en sus costumbres la influencia de los sarracenos medievales. Tiene un castillo que levanta sus cimientos en la colosal prominencia rocosa inmediata al pueblo. Esta fortaleza medieval, importantísima, encierra pruebas de un arte depurado, con arcos de herradura, delicados aljimeces, y muestras también del gótico y del románico. Existe documentación de sus alcaldes en el siglo XI y de las reconstrucciones importantes que por entonces se llevaron a efecto. Todavía parecen sus ruinas un pétreo vigilante sobre la campiña oscense y frente a los viejos emires de Barbastro. Del Arco nos dice que «en 1075 ya constan tenentes del castillo de Alquézar».

Al tratar de la crónica del Rey Jaime I, Virgilio Valenzuela escribió que «el castillo o granja de labor de Anzano que hoy conocemos tuvo importancia en los primeros siglos de la Reconquista aragonesa, como fortaleza unida al sistema de tenencia de la sierra, dependiente unas veces de Bolea y otras de Puibolea». El 10 de agosto de 1232 *el Conquistador* daba este castillo a Pelegrín de Atrosillo, según documento que transcribe el autor citado. Está fechado en Huesca y don Jaime da a Pelegrín Atrosillo y a su mujer doña Sancha el castillo y villa de Anzano, a cambio de varias heredades que ambos poseían en Pina.

Federico Balaguer aludió en 1954 a una capitulación de mitad del siglo XVI, en la cual se «menciona el castillo de Argavieso, señorío de lo Gurrea, poblado por moriscos», que todavía subsiste.

Atarés, con los restos de su noble castillo, se asoma a un angosto barranco y estrecho valle que cierran enhiestas peñas.

Sobre la cima de un cerro que domina Ayerbe asoman las ruinas de un castillo que ganó a los moros el Rey Sancho Ramírez por el año 1083, fortaleza llamada también castillo de San Miguel, nombre tomado de la elevación en que se asienta. En lo antiguo tuvo tres torres importantes y un cinturón de recias murallas.

Barbastro es una de las más importantes poblaciones de la región, favorecida por las aguas de los ríos Vero y Cinca. En ella nacieron los hermanos Argensola y el famoso general Ricardos, el héroe de las guerras del Rosellón. Apenas si quedan vestigios hoy de los espesos y altos murallones que circuían la villa, a la

que daban paso hasta la hora de la queda ocho puertas fortificadas.

Benasque surge a orillas del río Esera, en pleno Pirineo y rodeado de altas montañas. Tiene tres casas-fuertes con torres almenadas en las esquinas, de gran elevación antaño, especialmente la de los condes de Ribagorza. No lejos de la villa, en lugar estratégico, defendiendo el paso de la gran cordillera pirenaica, se ven las ruinas de una gran torre coronando enormes peñascos. Sirvió de fortaleza y de apoyo en los tiempos de la Reconquista.

Benabarre es una villa que trepa sobre una ligera eminencia de risca calcárea, cercada y fortificada, que tuvo seis puertas en su recinto interior. Parece ser que fue cabeza del condado de Ribagorza, siendo muy estimada por los musulmanes. El Rey Ramiro I tomó el castillo de Benabarre y habitó en él en diversas ocasiones. Del Arco asegura que «en tiempos de Sancho Ramírez quedó establecida una línea defensivo-ofensiva de fortalezas al sur de la Sierra de Laguarres, por Viacamp, Benabarre, Capella, Castro, Perarrúa, Olson, Abizanda y Alquezar, con tenentes». La tenencia del castillo de Benabarre aparece en 1076 y fue conde de esta villa un hermano bastardo del rey, que se llamaba como él. La población estaba cercada por alta muralla y puertas con torreones. El castillo, fortísimo, fue también morada confortable de sus condes.

En Verdún quedan restos de murallas y de un viejo castillo que bordea las riberas de los ríos Aragón y Veral.

Suena mucho el nombre de Biescas en la época de Jaime I el *Conquistador*. Dicha población tiene restos de un antiquísimo castillo alzado sobre la montaña y los valles de erosión que aprisionan el Gállego, bastiones célebres que vigilaban los famosos desfiladeros de Santa Elena, que todavía se les llama el *barranco* y la *hoya* del castillo. Tal fortaleza dominaba antaño majestuosos montes terminados en punta enriscada y rápidas rochas o pendientes pobladas de espesos matorrales, en los que se ocultaban las huestes guerreras medievales y las cuadrillas de bandidos en tiempos más cercanos.

En la margen del río Ara y sobre la falda de un montecillo se alza Boltaña, al norte de la provincia de Huesca, rodeada de altas montañas por todas partes. Villa pirenaica por excelencia, deliciosa en verano, con vegas y paisajes que son recreo de la vista, está circundada de bosque y de riscos, delatando todo lo remoto de sus orígenes. Numerosos sepulcros y algunos monumentos atestiguan su importancia militar en la época romana, primero, y en la sarracena después, lo mismo que en tiempos de la Reconquista cristiana, en que fue un valladar formidable contra las invasiones francesas el castillo que hoy contempla-

mos en ruinas, apenas existentes más que en las hiladas de su basamento.

Famoso debió de ser en la Edad Media el castillo de Calasanz. Carroquino y Ximénez de Embún afirman que el Rey don Pedro I de Navarra hizo levantar el sitio de Huesca al emir Abderramán. Y cuando regresó a sus estados siguió atacando los castillos y fortalezas de los moros, entre ellos el formidable de Calasanz, terminando la campaña en 1099 con la toma de la plaza fortificada de Barbastro y otras fortalezas. También está de acuerdo con estos datos don Modesto Lafuente.

Fraga fue ciudad fortificada de los romanos con el nombre de *Pallita-Flavia*, y la menciona Tolomeo entre los ilergetes. La fortificó aún más un emir musulmán que se declaró independiente del Califato antes del siglo XI. En 1093 tomaron el castillo de Fraga por asalto el Rey de Aragón Sancho Ramírez y su hijo, el infante don Pedro. Después volvió a poder de Amet-el-Mostain, rey moro de Zaragoza, gracias a la poderosa ayuda que le prestaron los almorávides. En 1134 perdió la vida ante sus muros Alfonso I *el Batallador*, siendo reconquistada la ciudad por Ramón Berenguer IV en 1149. Lugar de muchas disputas como se ve entre cristianos y sarracenos, fue cabeza de un célebre valiato y en ella se celebraron Cortes. Los moros amaban su extensa huerta a orillas del Cinca, pródiga en árboles frutales y en renombradas higueras. Coronan las eminencias de Fraga, dominando el valle y el río, ruinas de fuertes castillos y vestigios de torreones dispersos, entre trozos de murallones desportillados por el norte.

En Grado debió de haber también fortaleza de alguna importancia en lo antiguo, pues en varios documentos del siglo XI se le cita con el nombre de «Castro de Gradus». El escudo de la villa está representado por un castillo con torreones y murallas.

Grañén, en el territorio de Sariñena, en la ribera del río Flumen, agrupa su población en torno de la llamada Peña del Castillo, que antiguamente le servía de fortaleza protectora y defensiva.

Graus es cuna del famoso Cardenal Torquemada y del Prelado Bardají, así como del Ministro de Estado don Eusebio Bardají, posiblemente de la misma familia que el anterior. La villa está situada en una montaña y a orillas del río Esera, que lame sus casas. «Es digna de fijar la atención—escribe Madoz—la gran peña por quien se ve inminentemente amenazada esta villa, con fundados temores de que se desprenda de la montaña que la sostiene.» De sus viejas fortificaciones no queda ni rastro. Únicamente en el término de Graus se citan todavía los lugares de Torre de Esera y Torre de Obato, de alguna importancia en la antigüedad. En tiempo de los árabes o musulmanes, el castillo

de Graus era casi inexpugnable y alzaba sus almenas y sus baluartes sobre la gran peña a que hemos hecho referencia.

En Gurrea de Gállego, en las márgenes del citado río, se encuentra el castillo de Alboret, que les quitó a los moros *el Batallador* definitivamente. El rey dio la fortaleza a su capitán Ximen Pérez, que le había prestado relevantes servicios.

La villa de Hecho está situada en la embocadura de un barranco convertido en cañada, al borde mismo de los ríos Aragón-Subordán. El terreno que lo rodea es en su mayor parte escabroso, formando montañas aisladas que todavía conservan restos de atalayas en la cúspide. Hecho se envanece de contar entre sus hijos famosos al invicto Rey don Alfonso *el Batallador* y al gran teólogo Fray Juan de Regla, confesor de Carlos V y una de las personalidades más descolantes que asistieron al Concilio de Trento. Antiguamente tuvo varios castillos en sitios estratégicos que vigilaban noche y día los caminos de Francia.

Huesca, la capital, aparece en la historia como población importante de la tribu ilergeta, cuya capital era *Lerda*, hoy Lérida. Conserva todavía el aspecto de su antigüedad. A uno de los extremos septentrionales se adivinan y ven trozos de su anterior recinto, que empezaba en una cuadrada y magnífica torre coronada de salientes matacanes frente al templo de San Miguel, siguiendo luego la deliciosa alameda que riega el Isuelda, con macizo muro de piedra adornado con los restos de viejas torres, que en número de noventa y nueve abrazaban a la ciudad en otros tiempos, sin interrumpirse jamás las murallas. Penetrábase en la ciudad por la puerta que hoy llaman de Santo Domingo, flanqueada por hermosa y bien conservada torre. En algunas edificaciones del coso se ven restos de muros y arcos de entrada con torreones. En la plaza del Hospital, sobre el solar de la musulmana Azuda y antiguo Alcázar, se levantó una Universidad famosa en otro tiempo. Fundóla Sertorio, setenta y seis años antes de Cristo; brilló muchísimo en la Era romana, perdiendo su importancia con la irrupción de los bárbaros del Norte, y al tomársela a los sarracenos, los monarcas aragoneses le devolvieron todo su anterior apogeo. Huesca es patria de los eminentes arqueólogos Lastanosa y Carderera, del célebre geólogo Lucas Mallada y de otros hombres ilustres en el cultivo de las Ciencias. Su historiador moderno, Ricardo del Arco, dice que Huesca «estuvo amurallada de piedra y de tapial, con muchas torres y cinco puertas y varios postigos. Se conserva parte de la muralla y una de las torres, y modificada una de las puertas de ingreso al recinto primitivo».

Jaca está situada al norte de la peña de Uruel y al sur de Canfranc, al borde mismo del río Aragón, abrigada por altas montañas. Fué cabeza de la antigua Jaquetania o tierra de Jaca, que se extendía desde los Pirineos hasta Navarra. Nació bajo sus

muros, después de la Reconquista, el infante Sancho Ramírez, hijo del primer rey de Aragón. Inútilmente intentaron los sarracenos tomar Jaca, rodeada de altas torres y de murallas inaccesibles. Nunca ondeó la Media Luna bordada sobre el estandarte verde del Profeta sobre los baluartes de Jaca y las murallas que rodeaban la ciudad. Todavía se conservan dándole carácter con su altura sus numerosos torreones redondos, semicirculares, cuadrados, triangulares y poligonales. Respiran antigüedad todavía los siete bajos portales coronados de almenas modernas de los tiempos de Felipe II, cuando fortificó aún más la población contra las posibles invasiones francesas. Todavía se distingue entre los restos de veintitrés torreones mutilados el que llaman *Torreón de la Moneda*, por haber batido en sus sótanos los célebres sueldos jaqueses desde los tiempos de Sancho Ramírez, única moneda que corría en el Reino de Aragón durante el siglo X.

Desde Jaca se puede ir a San Juan de la Peña por un camino de grandiosos panoramas. Asomando en lo alto de un cerro se ve la cuadrada *Torre de la Torraza*, asentada en la cumbre de unas rocas. Al fondo, sobre varias colinas, se alza un cerro y en él Atarés, con los restos de su noble castillo. Luego surge el célebre monasterio de San Juan de la Peña, entre nogales y escabrosísimos peñascos. Antes se ven las ruinas de Santa Cruz de la Serós, monasterio bizantino abandonado entre barrancos y precipicios. Sobre los abismos y bajo el pinar se divisan las puntiagudas torres de San Juan de la Peña, fábrica de aspecto medieval, cercada con muros y cubos en forma de torreones, que le dan aspecto de antigua fortaleza entre las rocas escarpadas y socavadas junto a los macizos murallones del profundo valle, al abrigo de las peñas areniscas. Fue altar y defensa de las libertades de Aragón, y en el atrio, cobijado por la roca, se guardan las cenizas de los más ilustres linajes aragoneses y navarros.

Lascuarre fue fortaleza importante en tiempos mahometanos, que lo llamaron castillo de Alascorr. Debió de ser conquistado por el rey de Navarra Sancho *el Mayor* y más tarde fue cabeza de una jurisdicción de fortalezas, que encerraba en su perímetro los castillos de Juseu, Laguarres, Luzás y Ribagorza.

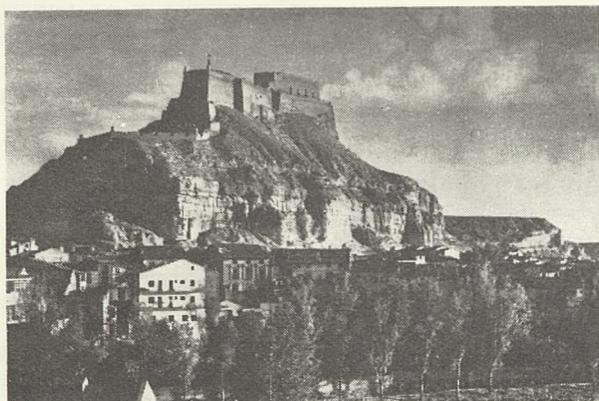
Salvado un profundo hueco, especie de concavidad geológica que separa las sierras de San Juan de la Peña y Sarsamarcuello, se atraviesa el río Gállego y unas colinas tapizadas de matorrales. Después se sigue el camino penumbroso del barranco de la Foz, donde forman cataratas los torrentes al saltar por las breñas, pasándose cerca de los rojizos conos que llaman *Mallos de Riglos*, y se llega por fin a la vista de las ruinas del castillo de Marcuello, una de las construcciones de arquitectura medieval militar más avanzadas que mandó levantar Sancho Ramírez. Cerca de Marcuello está la villa de Loarre, y sobre un monte



Castillo de Loarre (Huesca).

que la domina, el monumento castrense de singular renombre. Allí está embelesador, fabricado sobre la áspera pendiente, como un inmóvil pedestal, que tiene torreones circulares y cuadrados por diadema. Quizá fue en un principio ciclópea atalaya celta y castillo romano defensor de la *Galagurris Ilergete*; más tarde, torre goda, heredada por los árabes, y desde 1700, alcázar de Sancho Ramírez, monasterio al par que mansión real. Resalta el ábside sobre los macizos y belicosos muros, sostenidos por altas columnitas y dividido por cornisas de tablero. Tiene dos filas de semicirculares ventanas, con cilíndricas molduras que se intercalan entre los variados aljimeces y las numerosas aspilleras. También se ve la ochavada cúpula entre las cuadradas torres de los ángulos y la altísima del homenaje. Rodea al castillo de Loarre y la cúspide del monte una cerca de desmoronados y redondos torreones, guardando dos de ellos la entrada del recinto, permaneciendo como centinelas aislados frente a la puerta, y al pie del gigantesco ábside hay otro torreón cuadrado exteriormente, pero que es de forma octogonal por el interior. Su emplazamiento entre bravios peñascales hacen de este castillo uno de los más pintorescos y grandiosos de España. Lo rodean once torres enormes, construidas para defender el recinto amurallado y era en lo antiguo de una inexpugnabilidad manifiesta.

En la ladera de una alta y escarpada loma se alza el histórico castillo de Monzón, mezcla arquitectónica militar de varios estilos y de diferentes épocas. Siempre tuvo ventajosa posición estratégica, desde los tiempos románicos de los Caballeros de la Orden del Temple, que fueron sus poseedores desde los tiempos



Castillo de Monzón (Huesca).

del Rey Sancho Ramírez. El rey moro de Zaragoza ciñó Monzón de murallas y reconstruyó el viejo castillo celtíbero. Quedan restos de tapias de la vieja muralla. Domina el castillo la villa desde una gran elevación, a la que se sube por áspera rampa de aspecto formidable, y sus torres y sus cubos se hallan asentados en la cumbre de un monte de rocas areniscas. Ya hemos dicho que fue de los Templarios, por cesión del conde Ramón Berenguer en 1143. La fortaleza ofrece en sus vestigios el carácter de las diferentes épocas arquitectónicas en que fue reconstruida y reparada. Es escarpada e inaccesible por la parte noroeste-sudoeste, con profundidades abismales cortadas a pico que producen vértigo. Sus muros tienen nueve pies de espesor, un gran foso al Este, con puente levadizo antaño y puerta de entrada imbatible. Sus grandes masas, murallas, baluartes y torreones dominan la población y sus alrededores, así como los puentes, vados y barcas de los ríos Cinca y Sosa, que eran en los remotos tiempos las rutas de Barbastro, Tamarite, Benabarre y Fraga. Miguel Gómez del Campillo dedicó al castillo de Monzón una breve monografía en 1946, cuando se solicitaba de la Real Academia de la Historia informe para que fuera declarado monumento nacional. Allí se dice que Lupo, hijo de Mohamed régulo de Tudela, comenzó a construir o reparar el castillo de Monzón en el año 897, y que en 908 lo tomó Atauil, régulo de Huesca. La Reina Petronila donó el castillo de Monzón a la Orden del Temple, donación que confirmaron varios reyes posteriores y algunos pontífices. En el conjunto diverso de sus edificaciones, como provenientes de diversas épocas y estilos, el castillo de Monzón tiene torreones góticos y árabes, enlazados por murallas modernas, que

encierran restos románicos en su antigua capilla, que ostenta en su portada un chrismón lávaro.

El Pueyo de Montearagón es un castillo de finales del siglo XI, del que trataremos al llegar a Quicena.

Las historias de Navarra dicen, al tratar del reinado de Sancho V, que «en sus acometidas por Occidente, forzó el paso del Gállego por La Peña y se apoderó de Salsamarcuello, Murillo y Loarre, construyendo allí un castillo-fortaleza que es maravilla del arte románico, y encaramándose por la cuesta de las Bárdenas, fortificó también el extremo sur de estas sierras, levantando el castillo de Sancho Abarca, hoy santuario en término de Taus-te». He aquí, pues, la cita del castillo de Murillo en tierras oscenses.

Creemos que el castillo de Murillo citado se alza sobre el río Aragón, donado por Teobaldo II a un bravo capitán de sus mesnadas, y por Carlos II al capitán Juan el Bearnés, natural de Lorda. Más tarde pasó este castillo y señorío de Murillo a Ramonet de Sort, quien le prestó homenaje al monarca de servirle «como bueno y fiel gentilhombre lige debe hacer a su buen Señor». Por último, en 1387, Carlos III dio el castillo de Muriilo a Beltrán de Lacarra, y en 1447 el Príncipe de Viana lo cedió a Juan de Beaumont. Se cita aquí porque tuvo gran importancia en los territorios oscenses.

Rodean la villa de Nasal colinas poco elevadas y murallas rotas con vestigios de un castillo sarraceno. Extramuros hay una curiosa y aislada peña que llaman de *La Espada*, por tener una figura semejante. Dicen en el país que en la cima del peñón se conserva hundida una cruz roja, indicando por tradición secular que allí estuvo la primer población del reino de Sobrarbe. Su castillo fue baluarte avanzado de dichos territorios sobrarbenses.

Cuenta Federico Balaguer que, dentro de la teoría de fortalezas alto-aragonesas, el castillo de Novales ofrecía cierto interés: «En la Edad Media, a principios del siglo XII, tuvo una importancia como posición avanzada frente a la musulmana Piracés. Era su señor, a la sazón, Fortún Garcés de Valle, que lo era también de Argabieso, Pueyo y Usón. Conquistada Piracés siguió conservando su importancia, dada su posición clave en el cruce de caminos. Durante toda la Edad Media tuvo mayoría de población morisca.» Hay rastro documental de los señores y alcaldes que lo tuvieron bajo su mando y sus barbacanas abaluartadas se miraban en las aguas del río Guatizalema, obligándose un tal Miguel de Arnialde a levantar más una torre de piedra «que está en el cantón del castillo», y «la del forno e la muralla que es entre la dicta torre e otra torreta que está en la dicta muralla que es entre la dicta torreta nueva e la torre mastra que está en la dicta muralla, derrocando de

la dicta torre del cantón todo lo que es de tierra en aquella, e levantando aquella por forma qpe todo sia de piedra picada machacolada, con antipeytos».

En Puebla de Castro, sobre un monte de piedra caliza, se divisan todavía las ruinas de las murallas que circuían la población y a la que daban paso tres puertas fortificadas.

En Robres hubo un viejo castillo que citan las crónicas del rey Pedro IV de Aragón, en el siglo XIV.

Por tierras de Boltaña está el pueblo de Samitier, pequeño caserío agregado a otro núcleo superior de población. Todas aquellas laderas del río Cinca estaban jalonadas de castillos roqueros en la Edad Media y de pequeños burgos rodeados de murallas. Algunos parecían nidos de águilas prendidos en los escarpes de la montaña. El castillo de Samitier lo constituían varios torreones, de los que todavía subsiste uno cuadrado como muestra de su pasada grandeza. No quedan restos sobre el terreno de las poderosas barbancas de Samitier, que citan los documentos antiguos, a partir del siglo XI.

Torres de Montearagón es un castillo de finales del siglo XI, sito en el pueblo de Quicena y alzado por el rey Sancho Ramírez cuando se dirigía a reconquistar Huesca, que estaba en poder de los moros. Esta fortaleza, con iglesia consagrada a Jesús de Nazareno, dominaba en el siglo XII «en 104 iglesias, 38 pueblos de Aragón y 23 de Navarra». Hoy es un montón de ruinas históricas, de gran belleza constructiva, sobre todo como monasterio importantísimo. Fue cuna parcial del reino de Aragón y ha sido mutilado hasta casi borrar su existencia de monasterio-fortaleza.

Sariñena tiene al fondo la Sierra de Alcubierre y riegan su término los ríos Alcanadre e Isuela. A comienzos del siglo XII el monarca aragonés Pedro I empezó a fortificar la villa que había tomado a los moros, nombrando Alcaide a Fortún Sánchez. Pedro IV incorporó Sariñena a la Corona de Aragón; tenía entonces fuertes murallas con tres puertas fortificadas y un castillo, del que apenas si quedan vestigios.

Sarsamarcuello guarda los restos de un castillo importante que citan con frecuencia las crónicas navarras y aragonesas, pues vigilaba desde la Sierra de Marcuello los campos limítrofes y todas las vías de circulación civil y castrense. Madoz registra todavía una torre o atalaya semiderruida y vigilante en los caminos de Jaca y del puerto de Canfranc.

Tamarite de Litera muestra las ruinas de un viejo castillo sobre el cerro de San Nicolás, frente a unas canteras de yeso modernas que todavía se ven. Fue fortaleza notable bajo la égida de los musulmanes. Luego albergó la ingente figura del Cid, que salía por su puente levadizo a guerrear en favor de su aliado circunstancial, que lo era entonces Mutamin, rey moro de

Zaragoza. Varios reyes cristianos tomaron el castillo de Tamarite desde Sancho Ramírez, teniéndolo que abandonar de grado o por fuerza después. Alfonso I *el Batallador* lo tomó definitivamente, reconstruyendo sus torres y barbacanas. Del Arco deja entrever que hacia el año 1118 «debió caer de nuevo en poder de los sarracenos», que lo conservarían muy poco tiempo.

Tiermas. El nombre delata su origen romano y aún se conservan restos de sus baños termales. En la falda de los Pirineos se apiña este viejo pueblo, que restauró y repobló el rey Pedro II a orillas del río Aragón. La población estuvo amurallada en la Edad Media, siendo inaccesible por la parte del Sur debido a lo áspero de su posición.

En Vallobar o Ballonar, pues de ambas formas citan el lugar las crónicas, hubo una buena fortaleza que dominaba el cauce del río Cinca y las vías de Candasnos y Ontiñena.

En Velilla también hay restos sobre el breve caserío de un antiguo torreón, parte de lo que fue fortaleza antañona.

En el término de Villanueva de Sigena, se encuentra el antiguo y fuerte monasterio del mismo nombre, que citamos aquí por su aspecto castrense exterior, con muros flanqueados por torrecillas, sostenido por regios y salientes estribos y machones. Tiene una puerta imponente y el conjunto da la sensación de haber sido en tiempos un soberbio convento-fortaleza, como lo fueron tantos otros en la Edad Media por las necesidades de defensa. Dentro de sus muros, bajo los brazos del crucero del templo, existe un panteón de regios difuntos, con sepulturas de inscripciones borrosas y adornos entallados con flores, blasones y otros elementos decorativos.

y IV

TERUEL

En la provincia de Teruel hay varios recintos fortificados y algunos castillos que el Estado protege, por estar considerados como monumentos de interés nacional.

Entre los más célebres se cuenta el castillo de Albarracín, conjunto fortificado, en derredor de enormes masas de riscas y de peñascos que como muro colosal defiende la entrada de la población. Sus ámbitos fortificados evocan todavía las luchas guerreras medievales, por las barbacanas desportilladas y por las tortuosas callejas de la antigua Santa María de Oriente, que se asoma bravía al manso y bullicioso cauce del Guadalaviar. La fortificó en el año 988 el emir Albén Racin, rey de taifas que se declaró independiente del Califato de Córdoba. El Cid

Campeador defendió la ciudad murada de Albarracín del yugo de los almorávides y al final del siglo XII pasó a poder del caballero navarro don Pedro Luis de Azagra, que logró mantenerse independiente de los reinos de Aragón y de Castilla. Pintoresca ciudad encintada de murallas, que nacen en el seno de ásperas montañas, tremolando sobre sus derruidas almenas las cruces de sus templos. Un río le sirve de foso, una escarpada roca de pedestal y cierran su horizonte encumbrados peñascos en continuada cordillera. Fue notable su poder en la Edad Media, como fortaleza independiente que dominaba la llanura y se hacía respetar de los reyes aragoneses y castellanos. Todavía quedan enhiestos sobre el murallón altivo más de una docena de torreones y baluartes, coronando las eminencias y ciñendo el río sobre duras peñas. El viejo castillo primitivo asoma sus desmochados muros y torreones, como el llamado *torre del Andador*, que ocupó un lugar tan preferente en la historia militar de Albarracín.

En Albalate del Arzobispo hay un castillo del siglo XIV, famoso por los episodios que en él tuvieron lugar. Lo fundó el Arzobispo Eximeno de Luna y hoy está destrozado, conservándose alguna torre y las murallas almenadas.

El célebre castillo de Alcañiz data en sus cimientos del tiempo de los romanos, si bien luego se pierde su rastro documental hasta la dominación sarracena y figura mucho en las guerras de Hafsun, hasta que en 1119 fue reconquistado por Alfonso el Batallador, quedando encargado de su custodia don Sancho Aznar. Allí convocó Cortes Jaime I *el Conquistador*, determinando la conquista de Valencia en 1250. Tan célebre fortaleza se alza en un cerro, ocupando la cima rodeada de fuertes murallas flanqueadas de torres con almenas con espesas saeteras y tronero ofensivo. Restauró este castillo de Alcañiz, agrandándolo, *el Batallador*. Después fue mansión célebre de los Grandes Maestres de Calatrava, Orden a la que fue donado por el rey Alfonso II. El ilustre historiador turolense don Jaime Caruana va a publicar en breve una exhaustiva monografía con el título de «El castillo de Alcañiz», importante trabajo, al que remitimos a nuestros lectores. J. Grinda decía en el periódico local *Lucha*, núm. 3.951, que «deshabitado el castillo de Alcañiz, muestra el aspecto de un alcázar, flanqueado de torres y cercado de muros, ocupando la cima del cerro en cuyo arranque se asienta la primitiva ciudad. Perdido hoy aspecto de fortaleza, guerrera, más parece un palacio de tipo aragonés», guardando en su interior pinturas y restos arquitectónicos de gran valor.

La villa de Aliaga está situada en la margen izquierda del río Guadalupe, al pie de una montaña y en hermoso llano rodeado por varios cerros. En la cima de la montaña principal álzase el célebre castillo de Aliaga, que prestó importantes ser-



Castillo
de
Albarracín
(Teruel).



Castillo
de
Alcañiz
(Teruel).



Castillo
de Huesa del
Común
(Teruel).

(Fotos
Ortiz Echagüe.)

vicios durante la Edad Media e incluso en las modernas guerras civiles.

El pueblo de Alfambra muestra las ruinas de un castillo árabe sobre un cerro próximo a la población.

Calaceite es la antigua *Kalaat-Seite* de los árabes, o Castillo de Omar-Ben-Sheite, citado en las crónicas de los historiadores musulmanes.

Calanda fue población celtíbera de importancia, la cual supo conservar en las épocas de los godos y los árabes. Fue cabeza de la Encomienda Mayor de Alcañiz dentro de la Orden de Calatrava. Los ejércitos carlistas fortificaron su castillo y se hicieron fuertes en él frente a las huestes liberales.

La villa de Cantavieja estaba rodeada por espesa muralla, en la que se abrían las puertas de la Fuente, de la Cañada y de Mirabel. Su notable castillo fue derruido y reparado varias veces por los carlistas y los liberales en las guerras del siglo anterior.

Como su nombre indica, en Castell de Cabra existió en tiempos una fortaleza coronando la accidentada orografía, castillo del que apenas si quedan vestigios.

El castillo de Castellar fue levantado por Sancho Ramírez de Aragón y sirvió de cárcel a la reina doña Urraca, por orden de su esposo don Alfonso I *el Batallador*, en el año 1100. «Algunos caballeros castellanos—dice Grinda—facilitaron la evasión de la Reina y su traslado a Castilla; pero otros grandes castellanos la aprehendieron nuevamente y la devolvieron al Rey consorte, quien la volvió a recluir en este castillo».

Castellote muestra las ruinas de un antiguo castillo de Templarios, rehabilitado y destruido en las guerras civiles. Sus poseedores medievales de la Orden citada se mantuvieron firmes dentro de sus muros contra Jaime II.

Todavía se llama Plaza del Castillo a la mayor de la villa de Híjar, porque lo tuvo y muy fuerte en una próxima colina y en su interior existió el palacio de los Duques del mismo título. Es población muy antigua y de excelente posición estratégica, rodeada de muros con doce torres, de las que aún quedan los vestigios de nueve. La conquistó Jaime I de Aragón y fue donada por este rey a su hijo natural Pedro Fernández, del que descienden los actuales Duques de Híjar, título instituido por los Reyes Católicos.

De La Fresneda, villa del partido de Alcañiz, dice Ricardo del Arco que «estuvo murada, con cuatro puertas de entrada, con castillo, siendo morada de los Comendadores de la Orden de Calatrava».

A Manzanera la rodean fuertes murallas y aún conserva una puerta que flanquean dos torreones cuadrados frente al Rollo de la villa. Está situada ésta en un vallejo, al pie de una montaña

y en la margen izquierda del río Alventosa. En las guerras carlistas se utilizaron sus fortificaciones.

Mora de Rubielos conserva su magnífico castillo de amplias proporciones y sólidos bloques de piedra. Es elegante y firme, con esbeltas torres, recios muros y puente levadizo sobre el cegado foso. Este, encintado de barbacanas, dominaba los pequeños montes que rodean el caserío, dividido en dos partes desiguales separadas por un barranco. No es muy antiguo, pues su construcción data del siglo XIV por los Fernández de Heredia, que cien años después de la primera alzada construyeron bajo sus muros un convento de la Orden de San Francisco. Debía ser reconstruido en plazo breve, dado el interés que encierra y la ruina que lo amenaza.

Pozuel del Campo está situado en la cima de un montecillo cercado de otros mayores. Conservó hasta hace poco trozos de antiguas murallas con torreones.

Cerca de Torre los Negros, casi en el nacimiento del río Martín, está la villa de Segura, con un célebre castillo que popularizaron las Guías de Aragón. Grinda dice que es «de elegantísima traza militar, castillo roquero, alzándose airoso sobre los peñascales que le sirven de base, los que por sí solos son inexpugnables; acomodado para fuego de artillería, su recinto amurallado y almenado de regular perímetro, por el que descuellan los torreones y baluartes de recia obra de silleres y mampostería, su torre del Homenaje, de grandes proporciones y rico aspecto, dibujándose sobre el paisaje, en armonía perfecta, fuerte y noble». Como puede verse, es un típico monumento medieval, bastante bien conservado. Lo utilizó en sus campañas el célebre General Cabrera.

La ciudad de Teruel es de fundación antiquísima, celtibera cuando menos. La fortificaron los romanos y los cartagineses, siendo demolida en la lucha de ambos pueblos. Hasta el siglo anterior tenía Teruel fuertes muros y torres importantes, con magníficas puertas de grandes sillares, alcázar, algibes y otros recuerdos de su antigüedad castrense. La fortificaron los musulmanes, con fuertes baluartes por los quebrados y rojizos cerros que la rodean, en la que aún pueden verse vestigios de las antiguas barcabanas que la ceñían. En la última guerra de Liberación han desaparecido los restos de las fortificaciones primitivas.

El castillo de Valderrobres, situado entre la divisoria del Alto y el Bajo Aragón, junto al río Matarraña, elevase en la meseta de un cerro, mostrando al viajero sus fuertes torres angulares, su cinturón de altos muros y una teoría de esbeltos ventanales en lugar de almenas. Se construyó por el Arzobispo de Zaragoza Garcí Fernández de Heredia en el siglo XIV, siendo de estilo gótico, como se puede suponer. Da la impresión de un formi-

dable alcázar con ajimeces, torreones, murallas, cubos, bastiones, saeteras y escudos episcopales. En la sala capitular de este castillo reunió cortes el rey Alfonso V, en octubre del año 1448. Está considerado como el monumento que exige la más seria atención por parte de los poderes públicos, especialmente el salón reseñado, de gran arquería. La Corona de Aragón cedió a la Orden de Calatrava esta villa y castillo en Encomienda, siendo más tarde alcázar de reyes y mansión de poderosos magnates.

Hemos dejado para lo último, de intento, el castillo de Santa Croche, propiedad en el ayer más cercano de nuestro llorado y eminente amigo don Angel González Palencia, polígrafo y arabista ilustre. Piedrahita y Martínez Blas refieren que se halla dicho castillo en el dédalo de montañas turolenses, no quedando del mismo más que un «lamentable montón de escombros, del que fue sin duda una de las fortalezas destacadas para la defensa de la ciudad de Albarracín, guardadora del paso del río contra las incursiones de los moros venidas de tierras llanas y feraces de Castellón y Valencia». Su historia es la misma de la antigua Comunidad de Albarracín. Fue propietario del castillo de Santa Croche un legendario alcaide de la secta albigense, llegada por los Pirineos del herético Sur de Francia. La tradición de esta fortaleza, que se eleva sobre ingente peñasco, va unida a una bella leyenda piadosa, en la que intervienen un caballero de Calahorra y la Orden de Santo Domingo.

Tal es, en resumen, la historia actual, a través de ruinas gloriosas y de rastros documentales que ha llegado hasta nosotros, de esa larga teoría castrense de fortalezas aragonesas, castillos que siempre fueron honra y orgullo, blasón y escudo de la indomable independencia española.





Núcleo principal de lo que perdura del castillo de Juviles, llamado «El fuerte» por los habitantes de la zona, situado en la cima de una montaña. Desde él se divisa un amplísimo panorama.

El castillo de Juviles

Por JOSÉ LINARES PALMA

I

La Alpujarra fue llamada por los griegos la Antigua Oróspeda. Los romanos la llamaron (Mons Solis) Monte del Sol... Parece que se referían a que el sol ilumina o deja de iluminar sus crestas media hora antes de haber salido y media hora después de haberse puesto por todas las comarcas adyacentes.

La Alpujarra, con sus desfiladeros, altas montañas, al borde de hondos abismos, parece como si la naturaleza también fuera propicia para hacerla inconfundible con el resto de la Península Ibérica. El paisaje alpujarreño es netamente africano. La semejanza geográfica es muy marcada en sus zonas. Suelo de carác-

ter alpino. Sierras bravas. En ninguna parte hay otra región de importancia comparable en lo geográfico y en lo histórico.

Si estudiamos detenidamente y nos fijamos en los grupos étnicos que han poblado las Alpujarras, encontraremos en sus usos y costumbres, al menos en determinadas familias, ese instinto especial en que aparece al descubierto la raza árabe. La Alpujarra es el lugar donde más a lo vivo se manifiesta el paso de los árabes por España. Las casas y los viejos usos y costumbres, el alpujarreño es retraído y hasta si se quiere astuto y sagaz y hombre tenaz, que le hace producir a la dura tierra. Son patriotas y amantes de sus hogares como tal vez no haya otros en España.

Los viejos castillos alpujarreños y las ciudades también viejas, muchas de ellas desaparecidas, no quedando de algunas otra cosa sino los nombres, concentran su vida en una especie de nacionalismo o fuente de nacionalismo peculiar, como aun hoy día se manifiesta en sus habitantes, amantes inconfundibles de su pueblo y de su campo.

Las Alpujarras tienen su época de esplendor y belleza durante el reino moro de Granada. Sus ricas sedas, famosas en el mundo; sus frutos, sus minerales, aguas, poblados, sus famosos puertos en comunicación con el norte de Africa y el Oriente hacen de esta región el punto de unión entre el reino de Granada y el mundo civilizado entonces conocido. Después de la expulsión total de los moriscos viene su época de decadencia y ruina total. Aunque ha habido escritores que han tratado de la Alpujarra, me ha parecido oportuno iniciar mis trabajos sobre historia alpujarreña, con la más amplia extensión, concretando ésta, en primer lugar, sobre el famoso castillo de Juviles, centro y punto de enlace de todas las Alpujarras. Hoy estudiaremos esta fortaleza en todos sus aspectos.

Tanto los historiadores árabes como los cristianos nos hablan de este castillo como fuerte e inexpugnable de todos sus contornos. Sus viejos y carcomidos muros fueron testigos de los más sangrientos sucesos y de la gesta heroica de su conquista por el Marqués de Mondéjar. Sus muros, sus precipicios, sus piedras nos hablan con cantares de gesta.

La gran alcazaba de Juviles, llamada así por los moros como todas las de su género; el gran castillo para los cristianos, hoy le llaman «El Fuerte», situado junto a un río escaso y tranquilo, asomado a profundos precipicios. La parte Sur está vieja, desdentada, carcomida, coronando un hermoso y alto cerro, y en esta ladera, como en su interior, sin respeto a su historia y a su leyenda, el agricultor procura explotar las tierras de su recinto, regadas con sangre de héroes y de mártires.

Entre todos los lugares dignos de mención en las Alpujarras ocupa un lugar preeminente Juviles con su famoso castillo, ca-



Vista panorámica de Juviles.

beza de la Taa de su nombre y de la que dependían los siguientes poblados: Valor, señorío que fue del rebelde D. Fernando de Valor y Córdoba, llamado *Aben-Humeya*. Lugar de Viñas. Lugar de Jen. Lugar de Mecina de Bombaron. Lugar de Yator. Lugar de Narila. Lugar de Cadiar. Lugar de Timen. Lugar de Pertel. Lugar de Gorco. Lugar de Cuxario. Lugar de Herchul. Lugar de Alcutar. Lugar de Lobras. Lugar de Niele. Lugar de Cástaras. Lugar de Notáez. Lugar de Trebélez y la villa de Juviles, que, como se dice, era cabeza de la Taa.

Los límites de la Taa de Juviles eran los siguientes: a Poniente, las Taas de Poqueyra y Ferreyra; a Tramontana, la Sierra Nevada; al Mediodía, las Taas de Cehel, y a Levante, la Taa de Oxixar de Albacete. Es tierra de sierras y suelo muy quebrado.

Juviles, como su nombre indica, es de origen romano: «Júbilum», júbilo, alegría..., y el historiador árabe Ebn Aljathib, al hablar de Juviles, nos dice que allí estaba el fortísimo castillo de *Hisn-Xubales*, o Xubiles, hoy Juviles, en la falda de Sierra Nevada, cuyo nombre suena mucho en la historia de las guerras civiles del reino de Granada desde la dominación árabe hasta la época de los moriscos. El historiador árabe antes citado, Aljathib, continúa diciendo que Juviles era una mina de seda, que parecía oro puro; florecía en aquel pueblo el arte de mueblaje y de la joyería; se tejían anchos y ricos velos para las mujeres, y se fabricaban primorosos estrados. Sus contribuciones se cobraban fácilmente y era mucha su plata; pero, en cambio, era un lugar en que llovía poco y las plantas se mostraban mar-

chitas, escaseando, por consiguiente, los mantenimientos, y, en fin, una morada en que no se detenían sino sus señores. Juviles pertenecía a la Cora de Elvira. Hasta aquí el escritor Aljathib.

No podemos olvidar que a medida que las razas se han ido sucediendo unas a otras en España, con sus invasiones, van aprovechando lo que dejaban aprovechable las anteriores. Ciudades, acueductos, puentes, calzadas, castillos, agricultura, industrias, etcétera, etc. Por ello, con verdadero fundamento se supone que el famoso castillo de Juviles fue construido sobre los primitivos restos de otro castillo de origen romano. El Imperio romano abrió, el año 28 de Jesucristo, un lapso de prosperidad en Granada, cuya parte oriental, al hacer Augusto las divisiones territoriales de los dominios de Roma, se agregó a la provincia tarraconense, y la occidental, a la bética.

Pasemos, por tanto, a concretarnos definitivamente a Juviles y su castillo, desde donde se divisa la grandiosidad de un extenso panorama, lo que hace suponer que su conquista y posesión fuera tan deseada, principalmente durante la sublevación de los moriscos, sirviendo este castillo como cuartel general de los «Monfies» de las Alpujarras, moros rebeldes sin sujeción a ninguna autoridad.

II

El castillo de Juviles se encuentra edificado sobre piedra y grandes tajos a su alrededor, salvo por la parte que viene a tener por frente las eras; no por esto quiero decir que por aquella parte no fuese tan fuerte su defensa como por las demás, que por su disposición era suficiente para su defensa. Por la parte Sur había buenas murallas, con pequeñas torres de trecho en trecho. La muralla era alta con torreoncillos sirviéndose de verdadera fortificación por esta parte. Está fundado el castillo sobre la cinta que forma la propia cumbre de la montaña, en la que se halla enclavado. Por la parte de Levante se alzan unos profundos abismos, al fondo de los cuales pasa un pequeño río. Por Poniente hay unos valles o ramblizos. Es tanta la altura por alguno de sus sitios, que ni aun con dificultad podría un hombre subir por ellos.

A triste poblado ha venido a parar hoy la cabeza de la Taa; la que un día fue fuerte y valiente por sus soldados; industrial y muy bien poblada, teniendo industrias de seda y gran arsenal de minerales extraídos de sus sierras. Con la expulsión total y definitiva de los moriscos vino la decadencia de sus fuentes de riqueza.

Pasaron los años, y con la nueva repoblación de las Alpuja-



Restos de uno de los lienzos de la muralla.

rras por el gran rey D. Felipe II, y más tarde con el descubrimiento de las fuentes de riqueza iniciadas y explotadas por los moriscos, transmitidas éstas por la tradición, volvieron a ponerse de nuevo en explotación, entre ellas la industria sedera y las minas, siendo muy importantes las de mercurio, en los términos de Lobras y Timar, situadas al pie del elevado cerro donde se encuentra enclavado el castillo de Juviles.

La explotación de estas últimas minas duró hasta el año 1936, fecha en que estalló el Glorioso Movimiento Nacional español, y con este hecho se paralizaron los trabajos de dichas minas. Al parecer, hoy se pretende reanudar dichas explotaciones.

Su situación geográfica, su clima, sus aguas, sus frutos, la fertilidad de sus tierras le hacen un conjunto agradable y atractivo para quienes tienen la suerte de poder contemplar tan hermosos y deliciosos panoramas.

La historia propiamente dicha del castillo de Juviles arranca del destierro de Boabdil, último rey moro de Granada, al valle de Andarax (presidio de Andarax), hoy Fuente Victoria, en las Alpujarras. Cuenta la Historia que este rey tan desgraciado se desplazaba dentro de las Taas que le fueron adjudicadas con motivo de la firma de las Capitulaciones de la entrega de Granada, y entre ellas se encontraba la de Juviles, en donde solía pasar bastantes días, suavizando su amargura y tristeza en la caza con halcones y galgos por los campos de las Alpujarras. Desde este castillo solía contemplar las altas cumbres de Sierra Nevada cubiertas de nieves perpetuas, mientras su imaginación volaba a la vertiente opuesta, en donde se encuentra enclavada



Otra vista de la muralla exterior.

la hermosa ciudad de Granada, con su rica y hermosa Alhambra, palacio de ensueño, que fue del pobre y desgraciado reyezuelo.

Allí permaneció el desventurado rey, en el señorío feudal que le habían asignado los cristianos. La Historia lo dice: «Que Hernando de Zafra, el que tan maravilloso papel había desempeñado en la toma de Granada, sobre todo con Aben-Comixa, primer ministro de Boabdil, y con Malek, intimo amigo y compañero inseparable en el destierro; ambos traidores y vendidos al dinero de Hernando e Zafra».

Marchó Aben-Comixa a Barcelona en nombre de su señor, donde se encontraban los Reyes Católicos, y allí, como supuesto y auténtico representante de Boabdil, firmó una escritura pública por la que, en nombre de su rey y señor, vendía a la Corona de Castilla todas sus propiedades en España, entre ellas las Taas de las Alpujarras, comprometiéndose a dejar la tierra de su exiguo y pequeño reino alpujarreño para no volver a ella jamás, juntamente con sus deudos y parientes. Y fueron tantas y tantas las intrigas, acechanzas, odios y amenazas, que el triste y desventurado reyecillo, asustado y amedrentado, ratificó la escritura firmada por su perverso ministro, al que nunca otorgara poder alguno para firmar tan inicuo documento... Ya había dicho Boabdil, cuando le propusieron la venta de sus posesiones, lo siguiente: *«Yo he cedido un reyno para uiur en paz, i no he de ir a otro ajeno, a estar en cuestiones y menos bajo seguridad de alarbes.»*

Cansado y hastiado de tanto sufrir y amargado al verse rodeado de tantas traiciones, en los primeros días de octubre de 1493, en una carraca de Iñigo de Arrieta salía por el puerto

de Adra, con su madre, su hermana y sus dos hijos, Ahmed y Josef. Entretanto, en otros barcos marchaban hasta 1.200 fieles amigos, deudos y servidores suyos, por no poder soportar la dominación cristiana.

Al desembarcar en Melilla se dirigieron a Fez, que eligieron para su residencia, muriendo en aquella ciudad el año 940 de la hégira (1533 después de Jesucristo).

* * *

Con motivo de la rebelión de los moriscos el año 1568, D. Hernando de Córdoba y de Valor, Veinticuatro del Ayuntamiento de Granada, procesado porque entró con una daga en el Cabildo, los moriscos rebeldes le proclamaron Rey por ser de su raza y de la estirpe de los Homeyas, Califas de Córdoba, tomando el nombre de Muley Mohamed Aben-Humeya. A partir de este momento es cuando el castillo de Juviles toma carta de naturaleza y responde al fin para el cual fue construido.

Por ser un punto estratégico y central para las excursiones y correrías de los Monfies, el famoso castillo de Juviles era el cuartel general de Ferax Aben-Ferax. Su fundación, como dijimos antes, es más antigua que de moros, según las ruinas del antiquísimo castillo. Fue pobladísimo de muchos moros, los más valientes de las Alpujarras, gente muy mala e indómita.

Los historiadores Mármol, Lafuente, Pérez de Hita y otros nos hablan de los hechos sangrientos que junto a este castillo se llevaron a cabo por ambos bandos, y que para mejor conocimiento los expondremos. Las Alpujarras, como toda la parte sur de España, fue la más poblada, sobre todo por ser el último baluarte de la morisma y por la proximidad con las costas de Africa, de donde esperaban toda clase de ayuda. Esta es, por tanto, la razón de las magníficas fortificaciones que en aquellos tiempos veíanse por todas partes en vertientes y montañas. Ni que decir tiene que entre todas ocupaba un lugar preeminente el famoso castillo de Juviles.

III

Como ya se ha dicho anteriormente, dada la situación geográfica de este castillo, lo utilizaron los moriscos sublevados como baluarte inexpugnable, y en su recinto se cometieron por los mismos sublevados los más terribles martirios, por odio a Jesucristo y su Iglesia. Hay historiador que fija la cantidad de cuatro mil mártires que murieron confesando la fe de Jesucristo en las Alpujarras.

Con la reconquista de España, día a día se venía acrecentando el odio satánico de los árabes contra todo lo cristiano.

Este odio se acentuó grandemente con la pérdida de Granada, al quedar reducidos los moros a los estrechos límites de las Alpujarras, sobre todo al ver que por parte de los cristianos no se cumplía nada de lo estipulado en las Capitulaciones. Culminó este odio en todo lo que fuesen iglesias, sacerdotes, cristianos viejos y moriscos convertidos.

La historia de la Alpujarra constituye una de las páginas más gloriosas de nuestra historia patria. Las Guerras de las Alpujarras son una serie de sublevaciones que duran desde el año 1500 al 1570. Los años comprendidos entre 1568 a 1570 son el tiempo precisamente titulado *terrible sublevación de los moriscos*, durante la cual fueron martirizados casi todos los sacerdotes de las Alpujarras, cristianos de todas clases y hasta de moriscos y moriscas bautizados, que dieron su vida y derramaron su sangre por confesar la fe de Jesucristo. Si las Catacumbas de Roma y el Coliseo son visitados constantemente por cristianos de todo el mundo, porque allí dieron su vida y su sangre por Jesucristo y porque allí se conservan los restos sagrados de aquellos templos vivientes de los confesores de Jesucristo, por el mismo motivo se debía visitar la tierra bendita de las Alpujarras, santificada y regada con la sangre de tantos mártires alpujarreños, que llenan muchas páginas de nuestra historia.

En la Alpujarra no hay montaña, rincón, valle o ladera que no tenga un recuerdo sagrado para los que amamos y llevamos incrustada en la médula la fe y el amor por esa bendita tierra.

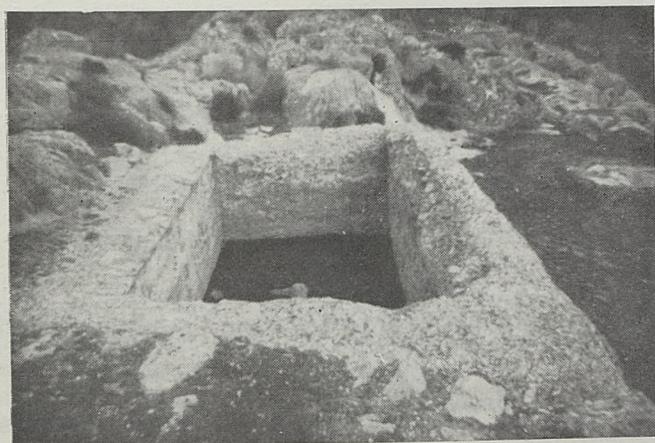
El castillo de Juviles fue testigo de los más crueles martirios.

En el Libro de Actas de Ugijar aparecen las palabras del licenciado Francisco Zapata Pimentel, beneficiado y vicario de la Taa de Juviles, el que, en un arranque sublime de amor a los mártires alpujarreños y a esa bendita tierra, se expresa así: «Por ser notorio en esta tierra, y que lo dicen todos, que los dichos Santos Mártires que hubo entre más de tres mil cristianos, que entonces había entre los moriscos de esta tierra, en esta tribulación todos a una voz profesaron y defendieron la fe católica con sus vidas y constancia en ella, y no variaron con las promesas ni las amenazas, ni en la ejecución de ellas, porque ninguno se vio con muestras ni de flaqueza de ánimo; ante todo se animaban unos a otros, con aquel espíritu y fervor de la primitiva Iglesia; hasta los niños, los ignorantes y los pastores.»

Llega al alma el famoso coloquio que el licenciado Arcos mantiene con la cruz en Juviles. Este licenciado fue entregado a la gente de guerra. Hínca las rodillas en tierra y, bañado en lágrimas, se dirige a Jesucristo en una tierna oración, que al oírla los moriscos no le dejaron acabar, por apoderarse de él y desnudarle, sin dejarle más que la última túnica, según frase gráfica del Arzobispo Diego de Escolano. Llegado al pie de una



Otro pormenor
de lo que todavía se conserva
de la fortaleza.



Uno de los aljibes existentes en el recinto del castillo.

cruz, comenzó, cual otro San Andrés, a requebrarse con ella entre lágrimas y suspiros, no pudiendo los verdugos soportar las exclamaciones y lágrimas del sacerdote, y el caso que hacía de ellas su compañero de martirio Diego Pérez de Lugo, cerraron de repente contra los dos con las espadas y alfanjes, con tal furia, que no quedó ninguno que no ejercitara en ellos su crueldad. Corrió pareja con ellos la intrepidez y valor de los mártires, pues los moros hubieron de decir: «Aquellos perros cristianos dentro de los cuerpos tenían las espadas y las puntas, y no cesaban de invocar a Jesucristo.»

Luego son arojadas a los perros las entrañas de otros dos mártires en Juviles. Después de ser invitados a renegar con grandes promesas, fueron desnudados y atados delante de una gran muchedumbre un sobrino del cura, Martín Romero, Andrés Monje y Pedro Cabezón, y porque ellos a los desprecios de la multitud respondían con ternísimas palabras, diciendo: «¡Oh Padre de la misericordia que nos creaste! ¡Oh Hijo dulcísimo que nos redimisteis!, defiéndenos en la unidad de la Iglesia Católica, para que merezcamos hoy morir por ella.» Fue la ira que despertaron estas palabras tan grande, que cayó sobre ellos la multitud, y a golpes de alfanjes despedazaron los cuerpos, sacándoles después las entrañas y arrojándolas a los perros.

Entre los mártires de Juviles merece especial mención una niña de pecho, hija de doña Elena, hermana del capitán Diego de Molina, la que se heló en el castillo de Juviles, y hubieran sido degolladas todas las cautivas de este castillo la víspera misma de haber sido puestas en libertad, si hubiese prevalecido el parecer de los monjes en un consejo de guerra. Y por último, es de justicia dedicar un recuerdo a doña Isabel de Melgar, madre de Gonzalico, ya que, acabados que fueron los martirios, las mujeres que sobrevivieron fueron llevadas cautivas al castillo de Juviles.

Allí fue también llevada doña Isabel, teniendo sobre su alma y sobre su pecho la inmensa desgracia que la oprimía, con la triple pérdida de Gonzalo, su marido, de su hijo y de la libertad y hacienda. La sangre de estos mártires reclamaba la justicia del cielo.

El triste final de los perseguidores Aben-Humeya, Aben-Aboó, Aben-Ferax, etc., etc., es un elocuente ejemplo de la justicia de Dios, y por parte de los hombres vino su expulsión total. Los hijos de aquellos moriscos todavía siguen llorando su destierro por los crímenes cometidos.

IV

Ni que decir tiene que tan terribles y espantosos crímenes y martirios enardecieron los ánimos de los cristianos de tal ma-

nera, que éstos quisieron reparar todos los ultrajes cometidos en iglesias y en personas por el único delito de ser cristianos.

Imparcialmente y con serenidad histórica, no se deja de reconocer y lamentar episodios tristes y dolorosos por ambos bandos, como ya veremos.

El historiador Pérez de Hita nos dice: «Como puesta a precio de oro la cabeza de Aben-Humeya, éste se escondió en una cueva que había encima de la sierra de Dalias, y cuando Ochalí Rey de Argel, le envió doscientos turcos, gente aguerrida, lo descubrieron (ya que lo tenían por muerto) volvieron a Valor y les dijo a todos: «Que estuviesen firmes en lo comenzado, pues ya tenían socorro y más que les vendría, y con esto se fue de Valor a un lugar llamado Juviles.» El mismo historiador nos refiere cómo después de la famosa batalla del marqués de Mondéjar en las Guájaras, y cuando fueron tomados y reducidos le siguió el Marqués, llegando a Lanjarón, donde tuvo con los moros un bravo reencuentro, en el que murieron muchos de ellos y huyendo se fueron a Juviles. Allí les siguió el Marqués y les dió cruda batalla adonde el Marqués «ayna fuera desbaratando por codicia de sus soldados que andaban desmandados».

El historiador Mármol nos relata otro episodio lleno de pena y de tristeza, que transcribe don Pedro Antonio de Alarcón en su obra *La Alpujarra*: «El marqués de Mondéjar reduce a su paso las Taas de Poqueira y Juviles. Así las cosas, había acontecido en Juviles un trágico episodio digno ciertamente de la apasionada fantasía de lord Byron. A la llegada de Mondéjar, los trescientos moriscos sin armas y las mil trescientas mujeres que allí habían quedado (pues toda la gente de combate se había ido con Aben-Humeya), rindieron el castillo, y se entregaron prisioneros. El Marqués dispuso que aquellos cautivos fueran muy vigilados, y no cabiendo todos en la iglesia y casas principales, ocupadas por sus tropas, mandó que unas mil mujeres acampasen fuera del lugar, cercadas por un cordón de centinelas...» El historiador Mármol relata este hecho con más pormenores: «Sería como media noche, cuando un mal considerado soldado quiso sacar de entre las otras moras a una moza, La mora resistía, y él la tiraba reciamente del brazo para llevarla por fuerza, no le habiendo aprovechado palabras, cuando un moro mancebo que en hábito de mujer la había siempre acompañado (fuese su hermano o su esposo, u otro bien queriente), levantándose en pie, se fue para el soldado, y con una armadura que llevaba escondida le acometió animosamente y con tanta determinación, que no solamente la moza más aún la espada le quitó de las manos y le dio dos heridas con ella; y, ofreciéndose al sacrificio de la muerte, comenzó a hacer armas contra otros que cargaron luego sobre él. Apellidóse el campo, diciendo que había moros armados entre las mujeres, y creció

la gente, que acudía de todos los cuarteles con tanta confusión, que ninguno sabía dónde le llamaban las voces, no se entendían ni veían por dónde habían de ir con la oscuridad de la noche. Donde el airado mancebo andaba, acudieron más soldados, y allí fue el principio de una crueldad, haciendo malvadas muertes por sus manos, y ejecutando sus espadas en las débiles y flacas mujeres, mataron en un instante cuantas hallaron fuera de la iglesia.» «Hubo muchos soldados heridos, los más que se herían unos a otros, entendiendo los que venían de fuera que los que martillaban con las espadas eran moros, porque solamente les alumbraba el centellear del acero y el relampaguear de la pólvora de los arcabuces. Duró la mortandad hasta que, siendo de día, los mismos soldados (los que se apaciguaron, no hallando más sangre que derramar no se podían ver hartos de ella), y conociendo otros el yerro grande que se había hecho.» Este yerro era mucho mayor de lo que ellos podían imaginarse. Precisamente aquellos días, el Marqués de Mondéjar, abundando en el espíritu conciliador y benévolo que su abuelo el Conde de Tendilla mostró siempre a los vencidos mahometanos, andaba en tratos y negociaciones con algunos moriscos de importancia a fin de llegar a un acomodamiento pacífico, sobre la base de que los alzados se sometiesen al Rey D. Felipe II, y el Rey D. Felipe II a las Capitulaciones pactadas entre los Reyes Católicos y Boabdil. Apresuróse, pues, Mondéjar, no bien ocurrió la catástrofe de Juviles, a castigar con la pena de horca a los soldados que parecieron más culpables, y a dar cartas de salvaguardia a todos los alpujarreños de origen moro que se hubieren rendido sin pelear, logrando al fin ponerse en comunicación epistolar con Aben-Humeya. Pero por más cartas, no se consiguió cosa alguna, pues Aben-Humeya, según dice el historiador Lafuente, «rehusó rendirse (después de tanta sangre vertida) y se obstinó en aventurar su fortuna a la suerte de las armas». Don Diego de Mendoza, con toda clase de detalles, nos describe la muerte de Aben-Humeya, ocurrida en el castillo de Laujar de Andarax, a donde llegaron sus enemigos, que penetraron en su aposento, determinando su muerte. Dijo «que nunca su intención había sido ser moro; mas que había aceptado el reino por vengarse de las injurias que a él y a su padre habían hecho los jueces del Rey D. Felipe, especialmente quitándole un puñal y tratándole como a un villano, siendo caballero de tan gran casta; pero que él estaba vengado y satisfecho, lo mismo de sus enemigos, de los amigos y parientes de ellos, etc., etc. En cuanto a la elección de Aben-Aboo, que iba contento, porque sabía que haría presto el mismo fin; que moría en la fe de los cristianos, en que había tenido intención de vivir si la muerte no le previniera. Ahogáronle dos hombres; uno tirándole de una parte y otro de otra de la cuerda, que le cruzaron en la garganta.»

Triste fin de este desgraciado reyezuelo. El mismo historiador nos cuenta cómo a la muerte de Aben-Humeya le sucede en el reino de las Alpujarras Aben-Aboo, y es entonces cuando de nuevo Pérez de Hita nos dice cómo marchando el Duque de Sesa tras Aben Aboo se alojó con todo su ejército en Juviles. El Ejército, cansado, buscó el sitio más fuerte que para su seguridad se puede hallar y permaneció allí algunos días, durante los cuales un valeroso capitán moro llamado Noabe, con 500 arcabuceros, se atrevió a alarmar el campo del Duque, pero los nuestros, desde una emboscada, le dieron una tan terrible descarga que malamente roto pudo escapar de sus manos. Fue conquistado definitivamente el castillo de Juviles para España por el Marqués de Mondéjar. Mientras tanto, Aben-Aboo se refugió en las Cuevas de Verchul, a donde Gonzalo el Xeniz le siguió y le propuso se entregase a la clemencia del Rey D. Felipe II, a lo cual Aben-Aboo le dijo: ¿Para esto me llamabas? ¿Tal traición me tenías guardada en tu pecho? Mas en el momento de entrar en la cueva un moro que se decía Cubayas, y un sobrino del Xeniz y el propio Xeniz, le dieron muerte, trayendo su cadáver a la ciudad de Granada, en donde, a la vista del presidente de la Chancillería, le cortaron la cabeza, que colocaron encima de la puerta del Rastro con un rótulo que decía: «Esta es la cabeza del traidor de Aben-Aboo; nadie la quite so pena de muerte», y con este hecho terminó la guerra y el levantamiento de los moriscos.

y V

Esbozada la historia del famoso castillo de Juviles, hora es ya de que nuestros lectores conozcan los personajes ilustres que visitaron esta fortaleza.

El primero de todos (sin tener en cuenta tiempos más remotos) fue el destronado y desgraciado Rey Boabdil. Le sigue el Rey de las Alpujarras, don Fernando de Valor, Aben-Humeya; y, por último, el también rey alpujarreño Aben-Aboo; personajes éstos pertenecientes al campo de los moros. Por el campo cristiano, el primero en llegar al pie de las murallas del castillo de Juviles fue el Marqués de Mondéjar; le sigue el Marqués de los Vélez, y, por último, el Duque de Sesa, capitanes éstos designados por el Rey de España D. Felipe II para la conquista total y definitiva de las Alpujarras...

Con toda certeza se puede asegurar que también estuvo en el castillo de Juviles el gran capitán e insigne caudillo don Juan de Austria. Sostienen esta opinión los que, al estudiar su vida, saben era un ferviente católico, y que entre sus devociones profesaba una entrañable y muy singular devoción al glorioso már-

tir San Sebastián, detalle éste por el que se podría reconstruir la ruta y camino seguido por don Juan de Austria a su paso por los pueblos alpujarreños conquistados a los moriscos, puesto que es cierto que dejaba por Patrón en dichos pueblos al mártir San Sebastián, y Juviles, desde su conquista a los moriscos, tiene por Patrón a San Sebastián. A raíz de su conquista, surge la leyenda, que se ha ido transmitiendo de generación en generación y que la he recogido en su propio ambiente, la que no me resisto a transmitir y con ella completar el cuadro histórico que nos presenta la historia de este castillo, y es como sigue:

Estamos dentro del fuerte de Juviles. Existen todavía vestigios y murallas derruidas del fuerte árabe. Hay dentro de su recinto aljibes para el agua de lluvia y restos de las obras que constituían el pequeño alcázar para el jefe de la fortaleza y restos de tumbas para los moros fallecidos.

Este castillo, antiguo fuerte morisco, tiene su asiento en lo más alto de un tajo inaccesible e infranqueable por todas partes, menos por su entrada Norte. El castillo conserva actualmente sus murallas en muy mal estado. En él cuenta la leyenda que primitivamente lo habitó un rey o príncipe negro oriundo de la India llamado Hadd-Aben-Katmat, con su esposa favorita, Zulema-Alhamar Mahmud e hija y heredera única de las cuantiosas riquezas del jefe supremo de la morería granadina, el yayo Alhamar-Ebn-Alkiteb, que casi siempre habitaba en Cadiar, pueblo limítrofe de la agrupada sierra de la Alpujarra central.

Y se cuenta que el príncipe negro dejó enterrado dentro del castillo un cofrecillo mediano lleno de brillantes, rubíes, zafiros, esmeraldas y otras gemas preciosas que constituían un importante tesoro de riquezas sin cuento y que hasta la fecha nadie lo ha encontrado. También se sabe, por tradición, que este castillo se comunica con el río por una mina y que fue construida por los cristianos prisioneros. En el interior hay una abertura y dentro de ella muchos huesos, tal vez de cristianos que no quisieron abrazar el mahometismo. Allí se encuentran los restos de un asesino del pueblo, que, por venganza familiar, había matado a Jusef, moro renegado que había abrazado las creencias de Jesucristo Crucificado. Una noche, la del día de Todos los Santos del año 1565, se vieron espectros y figuras diabólicas que corrían, aullaban y se retorcian en tropel satánico..., y en la noche de Difuntos, 2 de noviembre de 1572, observaron muchas personas una larga procesión que parecía un larguísimo entierro, de seres infernales, que llevaban al asesino de Jusef el cristiano ya para para que sirviera de ejemplo en todos los tiempos, ya para que se conviertan los hombres asesinos y malvados.

Así lo cuenta el autor de las crónicas alpujarreñas.

Ensayo de clasificación racional de los castillos españoles

Por CRISTOBAL GUITART APARICIO

EL extraordinario número de castillos hispánicos, cerca de 2.000, mejor o peor conservados, hace largo y costoso su total conocimiento. No abundan las monografías ni obras específicas, y salvo en pocas provincias, el conocimiento técnico de los castillos españoles es sumamente desigual y parcial; es preciso ir rastreando en diversas obras generales y revistas; en la mayor parte de las monografías se atiende más bien a su faceta histórica, y en muchos casos a las pintoresca y poética, también muy interesantes, y aun dentro de las descripciones técnicas, escasean las observaciones que relacionan unos ejemplares con otros, bien en el espacio, en el tiempo, en las formas, en el estilo artístico. Hay que esperar la publicación de obras exhaustivas, tan brillantemente iniciadas por el señor Layna en la provincia de Guadalajara, para poder sentar conclusiones definitivas y clasificar exactamente todos los castillos españoles, a pesar de las dificultades de documentación, cronología y estado ruinoso de la mayoría. Entretanto, el autor de estas líneas, sin dar afirmaciones tajantes ni librarse de errores u omisiones, pretende sólo señalar analogías y diferencias, relacionar entre sí nuestras fortalezas y con las extranjeras siguiendo el método inductivo, propio de las Ciencias Naturales.

A pesar de ser bastantes los ejemplares citados, algunos lectores iniciados encontrarán en falta algunos importantes e incluso observarán desigualdades de referencias entre unas provincias y otras, pero la escasez de información y descripciones veraces es tanta, que no es tarea para una persona, sino para un equipo, el estudiar de cerca nuestros 2.000 castillos, teniendo que conformarse el aficionado con noticias a veces harto inseguras.

Habida cuenta de que todas las clasificaciones a ensayar adolecerán de algún defecto, y siempre se hallarán ejemplos de dudoso o ambiguo encasillamiento, he intentado el presente estudio de clasificación atendiendo a las tres magnitudes físicas fundamentales de la Naturaleza, que son, materia, espacio y tiempo y además a su destino o finalidad.

Cuadro sinóptico de las seis clasificaciones

| | | |
|---|---|--|
| Clasificación según la materia o edificio | { | 1. ^a Clasificación estilística. |
| | | 2. ^a Clasificación morfológica. |
| Clasificación según el destino | | 3. ^a Clasificación funcional. |
| Clasificación según el espacio | { | 4. ^a Clasificación topográfica. |
| | | 5. ^a Clasificación geográfica. |
| Clasificación según el tiempo | | 6. ^a Clasificación cronológica. |

CLASIFICACIONES SEGUN LA MATERIA (EDIFICIO)

Se basa en el análisis directo del edificio prescindiendo del espacio, del tiempo y parcialmente de la finalidad; dentro de la misma podemos aplicar dos criterios, el estilístico, que se propone inscribir los castillos en las grandes clasificaciones admitidas en la Historia del Arte, y el criterio morfológico, cuyo método es el examen de los elementos constitutivos del conjunto.

1.^a CLASIFICACION ESTILISTICA

Bastante ligada a la clasificación cronológica y a pesar de ser el principal criterio a tener en cuenta en los edificios religiosos y civiles, no resulta el más adecuado para el arte castrense debido a cierta similitud patente en muchas épocas, a dificultades de atribución y diferenciación, más acusadas en España por presencia del factor islámico y, sobre todo, por ser el castillo un conjunto esencialmente funcional, en el que lo artístico, base de esta clasificación, es secundario, refugiándose en pequeños detalles que en la mayoría ni siquiera aparecen, sea en puertas, ventanas, bóvedas o techos de salas y capillas, etc. No existen reglas de construcción militar peculiares de los estilos románico, góticos, mudéjar, etc., y, por lo tanto, sólo podrá hablarse de castillos con elementos románicos, góticos, mudéjares, etcétera, frecuentemente mezclados en el mismo ejemplar, y como estos detalles sólo aparecen en una minoría de castillos, generalmente en los principales, el criterio estilístico sólo podrá aplicarse a los castillos-palacio y castillos-convento, es decir, cuando se prescinde de la faceta militar y se observan los detalles de carácter civil y religioso. Con lo dicho basta para comprender que sigue siendo el preferido por las Historias generales del Arte, donde los castillos son solamente una pequeñísima parte.

Una clasificación que englobe todos los países puede ser ésta:
Civilizaciones antiguas.
Civilización romana.

Civilización musulmana.

Civilización occidental, estilo románico.

Civilización occidental, estilo gótico.

Civilización occidental, estilo renacimiento.

Civilización occidental, estilo de fortificación moderna.

Aplicado particularmente a España, distinguiremos:

Castillos edad antigua: Castros de Cáceres el Viejo, Renieblas, Numancia.

Castillos musulmanes: Almería, Málaga, Alhambra de Granada, Badajoz, Gormaz.

Castillos románicos: Loarre, Alcañiz, Huesca, Camarasa, Llordá, S. Martín-Sarroca, Geltrú, Turégano, Marmellá.

Castillos góticos: Vilasar, Verdú, Mesones, Valderrobres, Bellver, Benisanó, Olite, Sotomayor, Cañedo, Manzanares el Real, Frias.

Castillos mudéjares: Castilnovo, S. Servando, Carmona, Escalona, Puerto de Santa María, Coca, Medina del Campo.

Castillos renacentistas: La Calahorra, Vélez-Blanco, Béjar, Las Navas del Marqués, Concentaina, Albí.

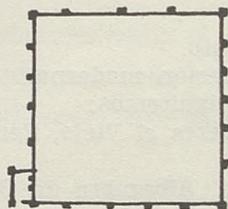
Castillos modernos: Pamplona, Jaca, Cartagena, Cádiz, Figueras, Coruña, Mahón, Alicante, San Sebastián, Montjuich.

2.^a CLASIFICACION MORFOLOGICA

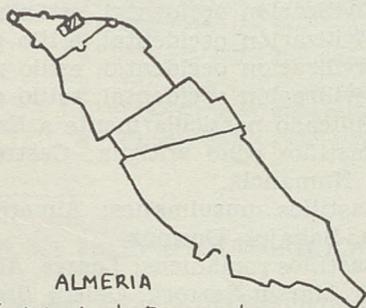
El criterio morfológico es el principal a tener en cuenta, pues dado lo accesorio de los elementos artísticos, es el examen de sus formas arquitectónicas y sistemas constructivos, sin olvidar la finalidad de su existencia, el mejor método para clasificar y conocer los castillos. Por ser el criterio definitivo que adoptaremos para el estudio global de los castillos españoles, que, con cerca de 500 citas, publicaremos después de este ensayo preliminar, presentamos aquí una relación somera de los diez tipos con sólo unos pocos ejemplos, análogamente a lo que hacemos en las demás clasificaciones. Excluimos los recintos amurallados de ciudades y monasterios por no ser propiamente castillos.

1.^o *Castillos formados por un recinto amurallado de planta rectangular*, con varias torres, y de finalidad casi exclusivamente militar: Castros romanos, Mérida, Jerez de la Frontera, Aljafería de Zaragoza (con palacio civil), Ainsa, Sádaba, Utrera, el Vacar, San Romualdo, Buitrago, Toro, Sanlúcar de Barrameda.

2.^o *Grandes castillos y alcazabas de planta extensa e irregular* para adaptar al terreno; con uno o más recintos, numerosas torres y cubos. Son creación bizantina, difundida en España por los árabes y en Europa en parte por los cruzados: Gormaz, Baños de la Encina, Almería, Málaga, Badajoz, La Alhambra, Al-



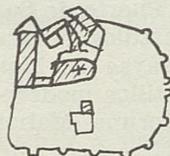
MERIDA (Badajoz)
Castillo de planta regular



ALMERIA
Castillo de planta irregular
(Tipo islámico o Alcazaba)



PEÑAFIEL (Valladolid)
Castillo de planta irregular
(Tipo cristiano)



LOARRE (Huesca)
Castillo-Convento



MUR (Lerida)
Castillo estratégico menor



OLITE (Navarra)
Castillo-Palacio de planta irregular



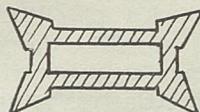
REAL DE MANZANARES (Madrid)
Castillo-Palacio de planta regular



FUENSALDAÑA (Valladolid)
Castillo-Torrejón



BUTRON (Vizcaya)
Castillo-Torre de Señorío



DE GALERAS (CARTAGENA)
Fuerte moderno

Escala 1:5.000 0 50 100 ms.

Justicia

Plantas de castillos (escala 1:5,000), según la clasificación morfológica.

calá de Guadaira, etc., siendo imitadas por los cristianos a veces literalmente; Calatrava la Vieja, Escalona, Montalbán, Molina de Aragón, Trujillo, Játiva, etc.; otras veces, añadiendo el ultrapirenaico donjón o torre del homenaje: Lorca, Jaén, Feria, Peñañel, Atienza, etc., y otras, con un núcleo central elevado, rodeado de extenso recinto de menor altura: Consuegra, Morella, Cifuentes, Biar, Azagala, Burguillos, Carcabuey, etc., típicos castillos cristianos, algo menores que las alcazabas árabes.

3.º *Castillos-convento*. Es en cierto modo una variante del tipo anterior, caracterizado por una iglesia, que es la parte dominante del conjunto, y otras edificaciones anejas mixtas de militar y monástico: Loarre, Alquézar, Montearagón, Alcañiz, Peñíscola, Montesa, Calatrava la Nueva, Uclés y pocos más, pudiendo asimilarse algunos muy semejantes, aunque no fueran conventuales: Turégano, Cardona, Caravaca y muy pocos más.

4.º *Castillos estratégicos menores*. De planta sencilla, generalmente irregular y pequeña, con pocos torreones, destacando generalmente uno; son comunes a todas épocas: Mur, Luesia, Trasmoz, Somaén, Andrade, Cogolludo, Cortegana, Capilla, Caracuel y numerosos castillejos de finalidad puramente militar, sobre cerros estratégicos.

5.º *Castillos-palacio de planta irregular*, es decir, con elementos residenciales fortificados distribuidos sin plan de ordenación: Segovia, Olite, Benavente, Palafolls, Monterrey, Belvís de Monroy, Javier, Peratallada, Vélez-Blanco, Cetina.

6.º *Castillos-palacio de planta regular*. Se observan tres subtipos:

a) *Castillo-palacio* propiamente dicho, casi siempre de planta rectangular ordenada alrededor de patio de estructura artística, pero exterior puro de fortaleza, con pocas torres, sobresaliendo en muchos el homenaje: Coca, Ampudia, Zafra, Jarandilla, Manzanares el Real, Cuéllar, Mora de Rubielos, Solivella, Rota, La Calahorra, etc., siendo plantas esporádicas la circular en Bellver, pentagonal en Mombeltrán, triangular complicada, pero regular, en Belmonte.

b) *Castillo «torrejón»*, caso reducido en el que la residencia señorial se limita al enorme homenaje situado en uno de los lados o en un ángulo del recinto de murallas, casi cuadrado, mientras que en el patio se alinean las dependencias a su alrededor: es típico de la Meseta castellana, Fuensaldaña, Torrelobatón, Valdecorneja, Villalonso, Torija, Seseña, Sajazarra; eran más bien exponente del señorío.

c) *Castillo-torre de señorío*, simple núcleo macizo cuadrado asimilable a un enorme homenaje, que es la residencia, y recinto de murallas a su alrededor reproduciendo la planta de aquél; es sumamente escaso, casi circunscrito al país vasco y alrededores: Butrón, Arteaga, Muñatones, Mendoza, Gollano, Cuzcurrita-río-

Tirón, siendo raros en otras regiones: Guijosa, Nogales, y con más reservas, Guadalerzas, Benisanó.

7.º *Palacios fortificados*. En la evolución del castillo al palacio vemos cómo los elementos puramente civiles van ganando terreno y al llegar el siglo XVI su victoria es completa. Es indudable que algunos castillos de señorío no pueden satisfactoriamente incluirse en los tipos 5.º y 6.º por su aspecto general demasiado «urbano», mientras que por poseer todavía elementos defensivos, tampoco pueden excluirse del presente estudio: La Bisbal, Balsareny, Calatorao, Sotopalacios, Alacuás, Albaida, Curiel (demolido), Batres, Villaviciosa de Odón, Canena, Cocentaina, Béjar, Las Navas del Marqués, Illueca.

8.º *Torres independientes*. Se pueden distinguir tres sub-tipos:

a) *Atalayas* o simples torres de vigía, tipo común a todas épocas y países: Noviercas, Gabia la Grande, Torrelodones, Bagur, Los Pelaires, etc.

b) *Torres-fortaleza*, de gran categoría y puramente castrenses: Torre del Oro de Sevilla, La Calahorra de Córdoba, la de Aragón en Molina, las llamadas castillos de Coria, Granadilla, Biel y pocas más.

c) *Torres de señorío*: Covarrubias, Guecho, Sestao, Lesaca, Fontecha, Olmos-Albos, Potes, Anguciana, Caldas de Reyes, siendo escasas fuera de esa región septentrional: Pinto, Arroyomolinos, Séñigo, La Algaba, Albaida del Aljarafe, El Carpio de Córdoba, Torrente, Pleitas, Valdeprados. Son residencias señoriales.

9.º *Grandes puertas fortificadas*, que constituyen verdaderos castilletes anejos a puertas de recintos urbanos de murallas: Carmona (puerta de Sevilla), Ciudad Real (puerta de Toledo), Valencia (Serranos y Cuarte), Toledo (Cambrón y Visagra nueva) y casi ninguna más alcanza verdadera categoría de castillo.

10. *Fuertes y ciudadelas de la Edad Moderna*, de técnica totalmente nueva, adecuada al uso de la artillería. Son aún transitivos, con redondos bastiones: Almuñécar, Almanzora, Garcimuñoz, Grajal, S. Leonardo, Alameda de Barajas, Chinchón, Mula; simple mole cúbica es Fuenterrabia, y plenamente modernos, con angulosos baluartes: Pamplona, Jaca, Cádiz, Cartagena, Montjuich, Alicante, San Sebastián, San Felipe de Mahón, Coruña.

3.ª CLASIFICACION SEGUN EL DESTINO O FUNCIONAL

Debido al carácter eminentemente funcional del castillo, esta ordenación será forzosamente interesante, puesto que su disposición general será consecuencia del fin a que está construido.

Coincide bastante con la clasificación morfológica, pero en ésta se atendía a mayor prolijidad de detalles, pues era eminentemente «arquitectónica», mientras que la presente es además «humanística». También se encontrarán castillos asimilables a dos grupos debido a transformaciones sucesivas. Distinguiremos tres grandes grupos, que subdividiremos según los tipos estudiados en la clasificación morfológica:

| | | |
|---|---|---|
| Militares o de guarnición ... | { | <p>Castillos (tipo 1, 2, 4 de la clasificación morfológica). Torres independientes (tipos 8 a, b, de la clasificación morfológica). Puertas fortificadas importantes (tipo 9 de la clasificación morfológica). Fuertes modernos abaluartados (tipo 10 de la clasificación morfológica).</p> |
| Señoriales (mixto de militar y civil) ... | { | <p>Alcázares de estirpe oriental, sumamente escasos, encerrando palacio con marcada separación entre lo civil y lo militar: La Aljafería, la Alhambra, Almería, Málaga, Sevilla, Carmona, Escalona, Maella. Castillos-palacio con fusión perfecta de elementos militares y civiles (tipos 5, 6, 7 de la clasificación morfológica); son creación típica medieval. Torres de señorío (tipo 8 c de la clasificación morfológica).</p> |

Conventuales, mixto de militar, religioso y civil (tipo 3 de la morfológica).

CLASIFICACIONES SEGUN EL ESPACIO

Aquí prescindiremos del edificio y de su destino para fijarnos en el terreno en que se asienta. Podemos aplicar dos criterios, topográfico y geográfico.

4.^a CLASIFICACION TOPOGRAFICA

Tiene interés puramente complementario para la descripción de un castillo determinado, pues no hay ninguna regla fija, y además no es fácil la discriminación, por lo que no insistiremos más, limitándonos a citar algunos ejemplares típicos:

Castillos roqueros, sobre escarpados casi inaccesibles: Almansa, Monteagudo de Murcia, Anguix, Andrade, Gaucín, Zafra de Molina, Clavijo.

Castillos montanos, sobre alturas de pendiente más suave: Jadraque, Montgrí, Montearagón, Consuegra, Cardona, Pambre, Bellver, Ayora.

Castillos llanos, en general dentro de ciudad como morada

del señor: Alcalá de Henares, Orgaz, Alba de Tormes, Valencia de Don Juan, Córdoba.

Castillos acuáticos: San Antón en La Coruña, y San Sebastián en Cádiz, son los únicos rodeados de agua natural, siendo más frecuentes fuera de España.

5.^a CLASIFICACION GEOGRAFICA

La innegable diferenciación morfológica, estilística y hasta funcional de los monumentos en general en regiones geográficas e históricas, y concretamente de los castillos, induce a agruparlos en zonas bien definidas, aunque de límites bastante imprecisos; para facilidad de información se siguen las actuales demarcaciones provinciales, aunque a veces sea forzoso saltarlas. Estas zonas, de desigual extensión y densidad geográfica de fortalezas, dan una primera aproximación muy eficaz para España por la profunda personalidad geográfica, histórica y hasta lingüística de nuestras regiones, que en otros países de mayor uniformidad, como Inglaterra, sería de escaso interés. Estas regiones son:

1.^a Galicia. Número discreto de castillos estratégicos menores y castillos-palacio de diversos tipos.

2.^a Región Cantábrica (Asturias, Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Alava). Escasez general de castillos, salvo de torres señoriales.

3.^a Región del Duero. Abundancia de todos los tipos, siendo muy típico el «torrejón» y suntuosos los palaciegos, escaseando sólo las alcazabas.

4.^a Castilla la Nueva. Bastante similar al anterior, con mayor abundancia de grandes castillos militares y alcazabas.

5.^a Extremadura. Gran número de alcazabas y grandes castillos, sin faltar los palaciegos.

6.^a Andalucía. Abundancia general de todos los tipos y en particular de grandes alcazabas con y sin palacio.

7.^a Aragón, Navarra y Rioja. Importancia de los castillo-convento; abundancia de capillas; sólo es escaso el tipo alcazaba y numerosos los demás tipos.

8.^a Cataluña. Preferencia por castillos residenciales de todas las clases; abundancia de capillas.

9.^a Levante. Variedad general de todas las clases, sin destacar una típica; acaso los palacios fortificados tardíos.

10.^a Baleares. Pocos ejemplares, sin destacar un grupo típico.

11.^a Canarias. Fuertes modernos con baluartes.

Existen provincias de carácter ecléctico: Alava (en el 2.^o, pero con penetraciones del 3.^o y 7.^o), Logroño (en el 7.^o, con influjo

del 3.º y aún del 2.º), Albacete (en el 9.º, con gran influencia del 4.º).

6.ª CLASIFICACION CRONOLOGICA

Se funda en la diferenciación que la magnitud tiempo imprime inexorablemente en toda actividad humana. Es sistema ideal para estudiar los castillos de un país homogéneo, y lo ha seguido Sidney Toy en su magnífica obra *The Castles in Great Britain*, pero no es adecuado para España por la diversidad de regiones naturales, la personalidad de los diversos reinos medievales que se organizaron en su suelo, y la doble y opuesta corriente de las civilizaciones, musulmana desde el Sur, occidental desde el Norte. Tiene además el gran inconveniente de apenas existir castillos fechados, y contener elementos muy parecidos de diversas épocas, en general desde el siglo X al XV, alcanzando los cimientos de bastantes la época romana y hasta anterior. No obstante, se pueden dar seis épocas bastante definidas para los castillos españoles:

1.ª Período prerromano: torres y castros ciclópeos.

2.ª Período romano: castros y castúllum, de índole militar según tipos normalizados en todo el Imperio romano.

3.ª Período de apogeo musulmán, 714-fines del siglo XI; aparición de grandes alcazabas o ciudadelas de estirpe bizantina para tener sujeto el país, y alcázares fortificados para sus monarcas. Apenas se conservan castillos cristianos de esta época, que serían sumamente sencillos y exclusivamente militares, salvo las torres de los nobles.

4.ª Período de fines del XI hasta la segunda mitad del XIV, aproximadamente: formación del castillo militar cristiano bastante influido por el islámico, pero con elementos ultrapirenaicos como el homenaje, y religiosos (castillo-convento); pobreza y escasez de castillos señoriales. En los Estados musulmanes se siguen con mayor esplendor las alcazabas y alcázares del período anterior.

5.ª Período de segunda mitad del XIV a primera mitad del XVI: apogeo del castillo-palacio cristiano de todos los tipos; continúan los castillos militares cristianos e islámicos, salvo los conventuales.

6.ª Período de primera mitad del XVI al XIX: Fuertes del tipo abaluartado adecuado a la artillería, habiendo desaparecido todos los demás tipos, salvo casos esporádicos, de palacios fortificados.

CONCLUSION

A la vista de los seis criterios de clasificación, que a muchos parecerán demasiado prolijos, surge inmediatamente la pregunta: ¿Cuál se debe escoger?; la respuesta depende de la finalidad del estudio y profundidad con que se quiera acometer. Para una mirada superficial, atenta sólo a los ejemplares príncipes, pueden bastar las clasificaciones estilística y cronológica, preferentemente la segunda. Para un estudio exacto y profundo se debe seguir la clasificación según el destino o, mejor aún, la morfológica, que es la que adoptaremos definitivamente. Finalmente, para lograr un conocimiento exhaustivo de los castillos españoles, es forzoso agrupar siguiendo el criterio geográfico, aplicar en cada región los criterios morfológico y del destino, y como complemento los otros tres. De este modo, más planos, fotografías y datos históricos, se podría obtener un conocimiento perfecto de nuestras venerables fortalezas.





El Presidente de la Asociación, señor Marqués de Sales, en el solemne acto de entrega de las recompensas.

El Día de los Castillos

SIGUIENDO una costumbre que el transcurso de los días va convirtiendo en tradicional, el 22 de abril tuvo lugar la celebración del llamado «Día de los Castillos», por conmemorarse en él la promulgación del Decreto del Ministerio de Educación Nacional de 22 de abril de 1949 que colocaba a las fortalezas españolas bajo la salvaguarda del Estado como parte integrante del Tesoro Artístico Nacional.

La fecha conmemorativa repercutió en diversas ciudades españolas, donde miembros pertenecientes a las Delegaciones Provinciales de nuestra Asociación llevaron a cabo excursiones y actos conmemorativos que fueron reflejo de los que tuvieron lugar en Madrid, cuyo programa había difundido con la necesaria anticipación la prensa y la radio.

A tenor del mismo, a las once de la mañana, en el altar de las Ordenes Militares del templo nacional de San Francisco el Grande, tuvo lugar una misa rezada, que, en ausencia del

ENTREGA DE RECOMPENSAS



El Sr. Duque del Infantado recibe las recompensas concedidas por la Asociación.



El Alcalde de Almansa, don Pascual Rodríguez, recoge el galardón obtenido por el Ayuntamiento que preside.



El representante de la Diputación Provincial de Lugo, en el momento de recibir el diploma otorgado a dicha Diputación.



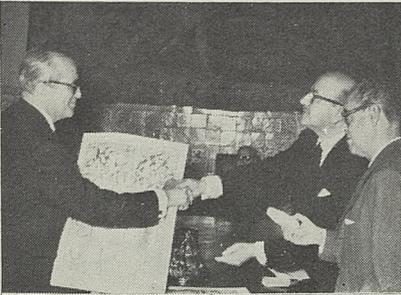
Don Alvaro Gil Varela, en representación de don Manuel Vázquez Seijas, en el acto de la recepción de la recompensa alcanzada por su representado.



Don Florentino Gómez Ruimonte, en representación de don Sebastián Jiménez Sánchez, agradece el diploma obtenido.



Don Antonio Sarmiento recibiendo la recompensa otorgada a don Ricardo E. Alegria.



Don Luis Delgado García recoge sus galardones.



Don Valeriano Rosales en el acto de la recepción de las recompensas obtenidas.



Don Ramón Jordán de Urries recibe la recompensa, a título póstumo, concedida a su padre, el Sr. Conde de San Clemente.



Don Francisco Layna Serrano en el momento de retirar las recompensas por él obtenidas.



Don José del Castillo recoge el diploma que le fue concedido.



Don Pascual Marín durante su intervención en el acto.

Rvdo. P. Juan R. de Legisima, rector de la comunidad de religiosos encargada del culto del grandioso cenobio y Vicepresidente de nuestra entidad, ofició un padre franciscano.

El acto se vio realizado con la presencia del señor Presidente de la Asociación, General Marqués de Sales; del Secretario General, don Arturo Grau; de varios miembros de la Junta Directiva



El Sr. Duque del Infantado da las gracias a la Asociación por la recompensa obtenida.

y de numerosos socios, a quienes acompañaban sus distinguidas esposas.

En el Salón de Juntas de la Real Panadería de la Plaza Mayor, donde la Asociación Española de Amigos de los Castillos tiene establecida su residencia, tuvo lugar, a las doce treinta horas, el solemne acto de entrega de las recompensas concedidas a diversas entidades, corporaciones y particulares, después de examinados los expedientes instruidos al efecto a fin de poder aquilatar los méritos que concurrían en los interesados para la concesión del galardón, que fueron los siguientes:

Diploma de Honor y Medalla de Plata, a la Casa Ducal del Infantado, por la adquisición, restauración y embellecimiento de los castillos de Manzanares el Real, La Calahorra, La Monclova y Requeséns, entre otros pertenecientes al esclarecido linaje del Infantado.

Al Ilmo. Sr. D. Francisco Layna Serrano, por sus reiterados estudios y numerosas publicaciones, y muy particularmente por la segunda edición de su libro *Castillos de Guadalajara*, recientemente publicado.

Al Excmo. Ayuntamiento de Almansa, por la restauración, embellecimiento y construcción de accesos del castillo existente en aquella ciudad.

Al Ilmo. Sr. D. Carlos Sarthou Carreres, por sus numerosas publicaciones sobre las fortalezas españolas y su constante labor en pro de la restauración, embellecimiento, mantenimiento y divulgación del alcázar de Játiva.

A la Excmo. Diputación Provincial de Lugo, por la adquisición y conservación de la fortaleza de San Payo de Narla, donde tiene el propósito de instalar un museo.

Al Ilmo. Sr. D. Manuel Vázquez Seijas, por su dedicación a los castillos de las provincias de Lugo y de León, así como por el mérito de su libro *Fortalezas de Lugo y su provincia*.

Al Ilmo. Sr. D. Sebastián Jiménez Sánchez, por su dedicación al estudio, salvaguarda y propaganda de los castillos de las islas de Gran Canaria y Lanzarote.

Al Sr. Dr. D. Ricardo E. Alegría, por el entusiasmo y acierto desplegado en la restauración del antiguo castillo español de San Jerónimo, de San Juan de Puerto Rico.

A don Luis Delgado García, por el acierto que ha presidido las obras de restauración y conservación del castillo-alcázar de Canena, de su propiedad.

A don Valeriano Rosales España, por su labor fotográfica y su entusiasta colaboración en el desarrollo de la labor cultural de nuestra Asociación.

A don José del Castillo Sánchez, por la perseverante labor lle-

vada a cabo en favor de los castillos españoles desde las páginas de la popular revista barcelonesa *Garbo*.

A título póstumo se concedió idéntica recompensa al Ilmo. Señor D. Ramón Jordán de Urriés, Conde de San Clemente, por la perfecta conservación en que siempre tuvo el castillo de Las Argujuelas de Abajo y la casa-fuerte de su propiedad radicada en la ciudad de Cáceres.

El salón donde se celebró el acto se encontraba atestado de público y fue presidido por el señor Marqués de Sales, a quien acompañaban el Delegado Nacional de Justicia y Derecho, don Pascual Marin, en representación del Ministro Secretario General del Movimiento; el Subdirector General de Arquitectura, don Fernando Ballesteros; el Gobernador Civil de Albacete, don Santiago Guillén; el Almirante Cervera, en representación del señor Ministro de Marina; el Académico don Luis Menéndez Pidal, en representación del Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y los señores Serrahima y Valencia, en nombre, respectivamente, de los Directores Generales de Bellas Artes y de Prensa.

El señor Marqués de Sales pronunció un emotivo discurso, poniendo de manifiesto la labor llevada a cabo por la Asociación en el transcurso del año, así como la asistencia recibida de Su Excelencia el Jefe del Estado, autoridades y entidades. Evocó la figura del XVII Duque del Infantado como español auténtico, que tanto interés prestó a los castillos heredados de sus mayores, en los que realizó valiosas obras de consolidación y restauración.

Del mismo modo dedicó un cariñoso recuerdo al Conde de San Clemente, miembro destacado de la Asociación, hombre ejemplar, generoso y amigo de todos, cuyo recuerdo habrá de vivir siempre en la memoria de los Amigos de los Castillos.

Puso de manifiesto la emoción que le producía encontrarse reunido con las personas y los representantes de las entidades a quienes se iba a galardonar, alentándolas a perseverar en su amor a las viejas fortalezas españolas, hitos fundamentales de la historia de nuestra nación.

A continuación se efectuó la entrega de los Diplomas y Medallas, que fueron recogidos por los interesados, excepción hecha de los que se detallan a continuación, que lo hicieron por los señores siguientes:

Ayuntamiento de Almansa, por el alcalde de la ciudad, don Pascual Rodríguez.

Don Manuel Vázquez Seijas, por don Alvaro Gil Varela.

Excma. Diputación Provincial de Lugo, por el diputado provincial don Guillermo Fernández.

Don Sebastián Jiménez Sánchez, por don Florencio Gómez Ruimonte.

Don Ricardo E. Alegría, por el general don Antonio Sarmiento León-Troyano; y

El Conde de San Clemente, por su hijo don Ramón Jordán de Urries.

Terminada la entrega de Medallas y Diplomas, hizo uso de la palabra el señor Duque del Infantado, para enaltecer la labor de la Asociación y dar las gracias por la recompensa otorgada; a continuación pronunció un breve discurso el alcalde de Almanza, y seguidamente el Delegado Nacional de Justicia y Derecho de F. E. T. y de las J. O. N. S., don Pascual Marin, quien puso de manifiesto el interés y cariño con que sigue el desarrollo de la labor patriota y cultural de nuestra Asociación.

A las siete y media de la tarde, continuando el programa pre-fijado, se celebró un acto literario en el Salón de Previsión Sanitaria de la calle Villanueva, que estuvo presidido por el Secretario General de nuestra Asociación, don Arturo Grau, y en el que el Bibliotecario de la Junta Directiva Nacional, don Federico Bordejé y Garcés desarrolló el tema «El milenario del castillo de Tarifa».

A la hora señalada para la conferencia caía sobre la capital de España una lluvia torrencial, lo que no fue obstáculo para que el local se encontrara atestado de un público entusiasta que siguió con sumo interés el discurso, en que el señor Bordejé describió con multitud de datos, e incluso con bellas fotografías, las vicisitudes del castillo de Guzmán *el Bueno*, que fundó el califa Abderramán III en el año 960.

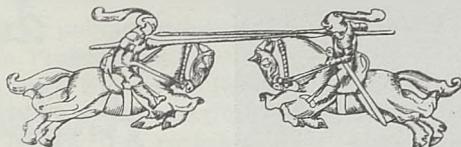
La jornada del «Día de los Castillos» terminó con una comida como homenaje a los galardonados y de amistad y tertulia en el hotel Castellana Hilton, que se vio extraordinariamente concurrida.

* * *

Como en años anteriores, el «Día de los Castillos» de 1961 suscitó la publicación de numerosos artículos y reseñas alusivos en la prensa de Madrid y provincias, trabajos entre los cuales debemos resaltar el escrito por don Leonardo Villena, miembro de la Junta Directiva y del Consejo de Redacción de este BOLETÍN y Director de la Sección de Relaciones con el Extranjero, que vió la luz en el gran diario *Ya* (dos páginas, con magníficas ilustraciones en negro y en colores).

En cuanto a emisiones radiofónicas, cabe mencionar la charla de don Angel Dotor, Redactor Jefe de este BOLETÍN, Vocal de la Junta Directiva y Director de la Sección de Publicaciones de la Asociación, en el Tercer Programa de Radio Nacional de España,

donde asiduamente colabora. Este trabajo, de un cuarto de hora de duración, estuvo consagrado a exaltar el significado del «Día de los Castillos» y a la glosa, a la vez descriptiva y de lírica evocación, del Alcázar de Segovia, acaso el más famoso castillo español.

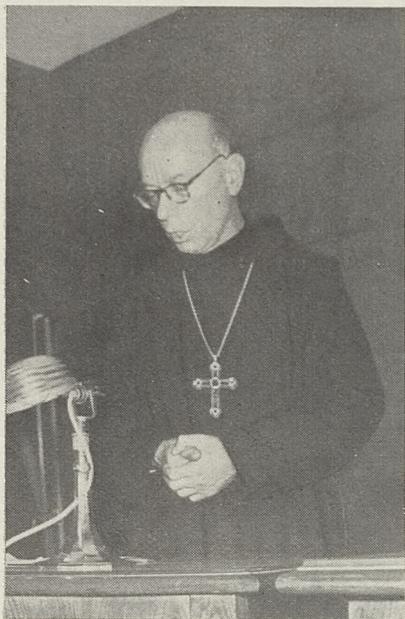


CEJALVO

CONDECORACIONES
CIVILES Y MILITARES
MEDALLAS :: ESMALTES

Cruz, 5 - Teléfono 221 41 35 - MADRID

Fundada en 1860



Castillos de Andalucía

POR EL

R. P. JUSTO DE URBEL

EL día 15 de marzo pronunció su anunciada conferencia el Exce-lentísimo Dom. Justo Pérez de Urbel, O. S. A., sobre el tema «Castillos de Andalucía». Con ello se cerraba el ciclo de exposición sistemática de los castillos de España a través de sus regiones, que con tanto éxito se ha venido desarrollando durante este curso y el anterior, en el mismo salón de la calle de Villanueva, 11, tan acogedor, que la Asociación ha venido considerándolo como propio, llenándose de socios y simpatizantes, que han sentido por estos temas de divulgación un interés cada día creciente.

Es difícil sintetizar la conferencia del P. Pérez de Urbel, de quien hizo una sentida y elocuente presentación nuestro Presidente, Sr. Marqués de Sales. El prestigiosísimo Sr. Abad del Monasterio de la Santa Cruz de los Caídos, Profesor de Historia, tiene tal erudición y amenidad, que los temas fluían desbordantes, enmarcados en una visión filosófica de la historia de Andalucía, embellecida por la lírica y el amor a la más extensa y variada de las regiones españolas. Las afirmaciones del P. Pérez de Urbel iban apoyadas por citas de historiadores musulmanes y cristianos. Entre los monumentos más representativos, se detuvo el P. Pérez de Urbel en los siguientes: en la provincia de Jaén, el de Baños de la Encina y el de Alcalá la Real, este último construido sobre una

mota a una altura de 1.300 m., incorporado por Alfonso XI a la Corona, y del que decía la Reina Isabel que era puerto y llave de su reino. En la provincia de Córdoba, La Calahorra, que defiende el paso del río; Almodóvar del Río (el sitio redondo), uno de los más importantes, castillo poderoso; Belalcázar, con muros de tres metros, foso con treinta pies de ancho y más de veinte de profundidad, y Aguilar de la Frontera.

En la de Sevilla, en la capital, el Alcázar y la Torre del Oro; por el SE., Alcalá de Guadaíra, ejemplar magnífico de fortaleza musulmana, con un bello paisaje; y en el lado opuesto, Carmona, una de las viejas poblaciones ibéricas de especial fortaleza, arruinada por el de Trastámara.

En la de Cádiz, Puerto de Santa María y Tarifa, el mejor recuerdo de la más heroica hazaña.

En la de Huelva, tres fortalezas típicas, entre las que destaca la Alcazaba de Niebla, que fue un importante centro cultural.

En la de Granada, sucesora de la romana Ilíberis, donde se celebró en el año 300 el Primer Concilio, prestigiado por la intervención de Osio, la Alhambra (el lugar rojizo), en donde la poesía musulmana, profundamente decorativa, terminó exornando unos muros, asiento de la corte de una civilización decadente.

Estudió después las grandes alcazabas de Málaga y Almería, esta última ciudad el gran emporio de la España musulmana del siglo XII, en que tenía 800 talleres de sedas y brocados y 950 hospederías, y por cuyo puerto salían hacia Oriente las sedas y las frutas de Andalucía. Estas alcazabas constituyen una de las muestras más interesantes del arte musulmán.

Sentimos no poder extendernos en mayores detalles por la falta de espacio. La gratitud de los asistentes al orador se manifestó al final con una larga ovación.

B. R.





Los castillos de Cuenca

POR FEDERICO MUELAS

UNA figura bien conocida de nuestros afanes y de las letras, Federico Muelas, ha ocupado recientemente la tribuna de la Asociación de Amigos de los Castillos. Cronista oficial de Cuenca, defensor con tenacidad de años y años de aquel entrañable rincón, Federico Muelas tenía entre nosotros desde siempre un lugar reservado, el que consagramos a las empresas eficaces y silenciosas, de las que, dolorosamente, no abundan tanto como quisiéramos...

La personalidad del conferenciante trajo al salón de actos del Centro Sanitario un numeroso público, en el que abundaban las personalidades del arte y las letras. Asistió asimismo una destacada representación de la Casa de la Mancha, tan vinculada a la labor de Federico Muelas.

El conferenciante, que se valió, para más fácil comprensión de sus palabras, de un expresivo mapa, en el que estaban perfectamente destacadas las tres regiones que integran el ámbito provincial, Sierra, Alcarria y Mancha, comenzó por diseñar a grandes rasgos y con singular plasticidad las características de la historia conquense. Con amenidad y precisión, hizo desfilas ante el auditorio hechos y figuras desde los remotos albores de la historia de Cuenca hasta nuestros días. Y con la misma habilidad

supo centrar en una serie de lugares significados por sus castillos las peripecias a lo largo de los siglos que tuvieron por escenario la extensa tierra conquense.

Tras una bella y expresiva letanía de los lugares coronados por castillos o fortalezas, el conferenciante centró su atención en unos cuantos de ellos. Cuenca, Priego, Huete, Cañete, Uclés, Garcimuñoz, Alarcón y Belmonte merecieron trato excepcional en la bella y sabia exposición del escritor y poeta. A cada uno de estos lugares el conferenciante supo vincular un álbum de personajes y acontecimientos matizados por su pericia descriptiva y su delicadeza lírica. Destacamos las noticias que el orador aportó de unas épocas generalmente tratadas a la ligera en actos de esta índole. Nos referimos al especial cuidado que puso para señalar la situación castrense de la tierra de Cuenca en las épocas musulmana y visigótica.

De la extensa intervención de Federico Muelas podría el menos cuidadoso extraer materia sobrada para numerosos trabajos. A lo largo de su conferencia, el autor hizo notar repetidas veces el dolor de las grandes lagunas históricas y de los datos imprecisos o deformados. «En los archivos conquenses, apenas consultados —dijo—, está esperando su momento gran parte de nuestra historia mayor.» Esta parte de su conferencia tuvo el carácter de un patético llamamiento a los estudiosos para que utilicen un material de tanta trascendencia.

El poeta que Federico Muelas es no podía estar ausente en su conferencia. A más de un bello poema final, su intervención tuvo, en general, el carácter de una elegía ante el abandono frente a los colosos de piedra alzados en los frentes más gallardos de la región. «Ni el eco de vuestro servicio, ni el pedestal que habéis sido para tanta y tanta figura, ni vuestra escueta rúbrica de belleza dignificando el paisaje, han servido para nada...»

Interrumpido numerosas veces por el aplauso de los concurrentes, escuchó al final de su conferencia una prolongada ovación, que se repitió al celebrar sus bellos comentarios a la proyección de diapositivas que seguidamente se hizo.

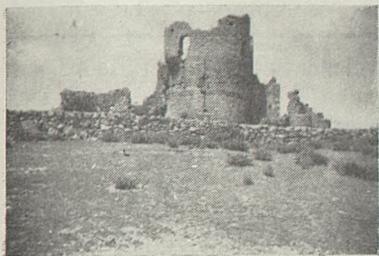
EXCURSIONES

I.—VISITA A LA ADRADA, ARENAS DE SAN PEDRO Y MOMBELTRAN

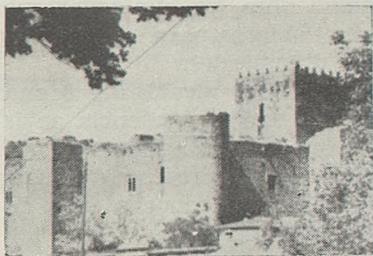
CON arreglo a lo dispuesto en el programa de excursiones aprobado para este año, el día 26 de marzo pasado tuvo la primera que comprendía la visita de los castillos de La Adrada, Arenas de San Pedro y Mombeltrán. El viaje se realizó felizmente y los excursionistas quedaron muy satisfechos, tanto por la contemplación de tan interesantes monumentos como por las atenciones recibidas por parte de las autoridades de las referidas poblaciones y por algunos miembros de nuestra Asociación, en ellas residentes, los cuales, con sus amenas y eruditas explicaciones, nos facilitaron el minucioso conocimiento de los castillos visitados.

En La Adrada nos esperaba nuestro digno y joven consocio Don José Gómez Rivas, quien con la mayor gentileza, nos hizo recorrer las ruinas de lo que más que castillo, pudiera llamarse iglesia fortificada, pues si bien La Adrada fue en su conjunto una recia y completa fortaleza, de orígenes bastante remotos, ampliada y reforzada después por el Condestable de Luna, su núcleo primitivo parece ser el amplio y venerable templo que hoy mismo forma su masa principal. Templo que, por sus notables caracteres constructivos, debiera merecer una seria atención, ya que lo poco que aún queda de su ábside y el airoso arco ojival que le da entrada, hoy ya aislado y sostenido de milagro, están expuestos a desaparecer si no se procura repararlos. Hace ya muchos años, se solicitó insistentemente en la prensa de Madrid que el castillo-iglesia de La Adrada fuera declarado monumento nacional, al objeto precisamente de que ese arco y el ábside pudieran ser atendidos y salvados, siendo admirable que esos venerables restos hayan sobrevivido hasta ahora, más habiendo resistido los rudos embates de nuestra última guerra, en que todo el castillo parece sufrió unos furiosos ataques, cuyas consecuencias se advierten en los dislocados muros del recinto exterior. Fuera necesario ahora insistir en aquellass lejanas peticiones, a fin de que esas nobles y muy valiosas ruinas se libranan del inevitable destino que de otro modo les espera.

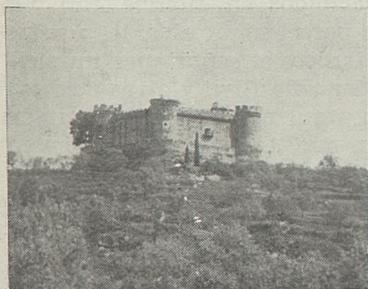
El señor Gómez Rivas, buen conocedor de los antecedentes históricos y artísticos de la fortaleza y de la villa y de sus fondos documentales, nos explicó muchos e interesantes pormenores, que



Castillo de La Adrada.



Castillo de Arenas de San Pedro.



Castillo de Mombeltrán.

aumentaron el interés de la visita, y esperamos que, según nos prometió, envíe para su publicación en nuestro BOLETÍN el serio trabajo que prepara sobre dicha fortaleza, acompañado de su plano, con lo que cumplirá una magnífica labor, dados los escasos estudios existentes sobre tan notable monumento.

En Arenas de San Pedro nos esperaba el señor alcalde de la villa, con algunas otras personalidades de la misma, y el señor secretario del Ayuntamiento. Es difícil expresar la suma de atenciones que nos fueron prodigadas hasta por los más humildes dependientes municipales, que se desvivieron por darnos facilidades para recorrer en todos sus extremos, altos y bajos, el histórico «*Castillo de la Triste Condesa*», cuya conservación exterior es completa, de tal manera que su interna reconstrucción sería muy fácil. Parece hay ya algunas ideas sobre ello, y aunque la restauración de todo monumento es casi siempre muy arriesgada y hasta peligrosa, el castillo de Arenas de San Pedro, tan bien colocado sobre la amplia plaza del pueblo, se prestaría mucho a dicha obra, ya que todos sus miembros y elementos son sumamente claros para que la reconstrucción pudiera hacerse sin graves dificultades.

El señor alcalde de Arenas extremó su gentileza hasta honrarnos con su presencia en la mesa, amenizando la bien servida comida con su agradable conversación sobre muchos aspectos del pasado y del presente del lugar, que igualmente nos sirvieron para el completo conocimiento de las vicisitudes del castillo en los tiempos recientes.

Desde Arenas se estimó un deber ir a rendir homenaje al venerable San Pedro de Alcántara, cuyo cuerpo yace y recibe fervoroso culto en una suntuosa capilla de su misma fundación franciscana, cuya comunidad nos recibió también muy atentamente, permitiéndonos recorrer el monasterio y venerar a aquella santa y ejemplar figura del ascetismo español, tan perfectamente definido por Santa Teresa, que halló en él uno de sus primeros y más decididos protectores.

Por último, fuimos igualmente recibidos en Mombeltrán por las autoridades del pueblo, presididas por el señor alcalde, y entre las que se contaban el señor cura párroco, el señor juez municipal, el comandante del puesto de la Guardia Civil y otras cuantas personalidades destacadas del mismo. Aquí nos esperaba también nuestro distinguido consocio don Enrique Azpeitia Escolá, quien desde los primeros momentos se hizo cargo de la visita, guiándonos y explicándonos, con gran erudición, por cierto, todas las circunstancias del castillo y de la bella iglesia del lugar, pues el señor Azpeitia tuvo empeño en que conociéramos a fondo todo cuanto Mombeltrán encierra de arte e historia, que, por lo que vimos, él conoce como muy pocos.

Por desgracia, el castillo se halla en completo abandono y sus

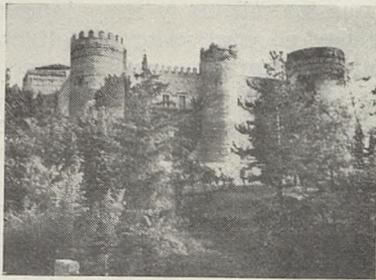
ruinas se han acrecentado desde nuestra última y muy lejana visita, lo que es muy de lamentar por el gran valor que dicho monumento posee. En este viaje pudimos una vez más comprobar la no terminación de sus obras en el siglo XV y su reconstrucción interior, hecha probablemente en el siglo XVII más que en el XVI. Pero, a cambio, logramos descubrir un dato hasta allí ignorado, cual es el de la adición de los amplios taludes, hecha tiempo después de construido el recinto exterior o barrera, con una estrecha galería y pequeñas casamatas que recorren en todo su perímetro los lienzos y amplios torreones. Dichos taludes, que amenazan también derrumbarse en ciertos sitios, como desligados que ya están de los primitivos paramentos, componen un valioso pormenor para el estudio de la fortificación de transición, a la que se deben, y para la historia constructiva de tan admirable y bien situada fortaleza.

II.—EXCURSION A CASTILNOVO, SEPULVEDA, TUREGANO Y PEDRAZA DE LA SIERRA

La segunda excursión se efectuó el día 16 de abril y tuvo por objeto recorrer y visitar los castillos de Castilnovo, Sepúlveda, Turégano y Pedraza de la Sierra, ya anteriormente conocidos por la mayor parte de los excursionistas, pero cuyo valor e interés merecen ser admirados constantemente porque siempre se encuentran en ellos nuevos y muy bellos aspectos y pormenores.

El castillo de Castilnovo, la interesante construcción mudéjar del siglo XVI, no pudo verse por dentro porque, por una serie de casuales circunstancias, que su propietario, el señor Marqués de Quintanar, antiguo miembro de la Junta Directiva de la Asociación, y siempre muy bondadoso y atento, fue el primero en lamentar, el castillo estaba cerrado, sin que hubiera tiempo para permitirnos su visita interior y contemplar sus suntuosas salas palacianas. Pero el edificio fue bien recorrido y fotografiado por fuera, así como el ameno y bien cuidado parque que realza la gran prestancia señorial de Castilnovo.

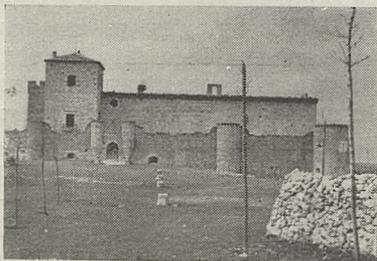
En Sepúlveda no pudo penetrarse tampoco en los escasos restos de su fortaleza, de hecho apenas subsistente, salvo los dos vetustos torreones que asoman sobre la antigua Casa del Concejo, por el peligroso estado de ruina en que se encuentran y estar asimismo cerrado el vasto palacio levantado sobre el noble solar en que los primeros condes de Castilla afirmaron la gloriosa independencia y ejecutoria de esta insigne ciudad. Pero, a cuenta y por generosa atención de las autoridades eclesiásticas, pudieron visitarse con todo detenimiento las iglesias románicas de San Justo, San Salvador y de Nuestra Señora de la Peña, que son monumentos naciones, procedentes de los siglos XI y XII. De paso, pudieron verse también algunas de las históricas puertas del



Castillo de Castilnovo.



Castillo de Turégano.



Castillo de Pedraza de la Sierra.

vasto y recio recinto que en tiempos cercó a Sepúlveda, de las cuales la legendaria de «*la Fuerza*» aparece completamente destrozada y abandonada, sin que pueda ya ofrecer apenas muestra de la importancia histórica y hasta constructiva que tuvo.

La visita de Turégano corrió totalmente a cargo del celoso y bondadoso señor cura párroco don Plácido Centeno, autor de un admirable trabajo sobre aquella grandiosa y enigmática fortaleza, cuyo fondo o núcleo primitivo parece fundarse sobre el valioso templo románico de San Miguel, cuyos caracteres constructivos, largamente ocultos y desconocidos, el señor cura párroco ha logrado descubrir, merced a una perseverante y muy inteligente investigación, tanto arquitectónica como documental. Turégano constituye aún un verdadero problema, en cuanto al amplio y exterior recinto árabe que cerca a la fortaleza. Pero los trabajos de don Plácido Centeno han abierto ya nuevos y grandes horizontes respecto a la evolución del castillo desde su incorporación a la Mitra de Segovia en el siglo XII, y por ellos se pueden conocer muchos de sus hasta ahora ignorados antecedentes.

No hay que decir que con tal guía la visita del castillo fue completa e instructiva en extremo, pues el edificio fue recorrido por lo alto y por lo bajo, con un riguroso examen de todos sus rincones y miembros. Los viajeros quedaron altamente satisfechos y reconocidos al reverendo señor cura párroco, que desde la llegada hasta la salida de Turégano tuvo la bondad de acompañarnos.

Finalmente, la visita del castillo de Pedraza de la Sierra fue asimismo muy completa, porque el representante de su propietaria, la señora viuda de don Ignacio Zuloaga, nos permitió la entrada en sus recintos, cuyos evocadores recuerdos fueron debidamente comentados y ensalzados. Pedraza es realmente una ruina magníficamente conservada, sin ninguna muestra de modernidad ni reconstrucción, salvo el desdichado tejado que cubre a su rebajada torre del homenaje. Ello permite, naturalmente, estudiar a fondo el castillo en su histórica evolución y saborear el encanto que todas las ruinas auténticas y no mixtificadas poseen.

A la bella impresión del castillo se unió luego la del recorrido de ese pueblo inimitable y casi único que es Pedraza, verdadero milagro de conservación y ejemplo de las antiguas villas fortificadas y solariegas castellanas. No hay allí apenas una sola piedra que no hable y conmueva con sus nobles y emocionantes tradiciones. Y verdaderamente cuesta mucho trabajo arrancar y dejar aquellos venerables muros, en los que la historia sigue viviendo en toda su realidad.

Ambas excursiones fueron, pues, altamente satisfactorias y felices y anuncio de que las restantes del programa de este año proporcionarán iguales resultados.

F. B.

III.—EXCURSION A ALMANSA, BIAR, VILLENA, JATIVA Y MONTESA

En 30 de abril y 1 de mayo, y con un tiempo espléndido, tuvo lugar la excursión organizada por la Sección de Divulgación para recorrer los castillos de Almansa, Biar, Villena, Játiva y Montesa.

En Almansa, el alcalde y varios concejales esperaban en el hotel a los excursionistas, y, después del almuerzo, una representación municipal les acompañó en su visita al castillo, explicándoles detalladamente las obras de restauración y embelecimiento efectuadas en la fortaleza por iniciativa y a cargo del Ayuntamiento, que, además, ha construido unos jardines en los accesos a la misma.

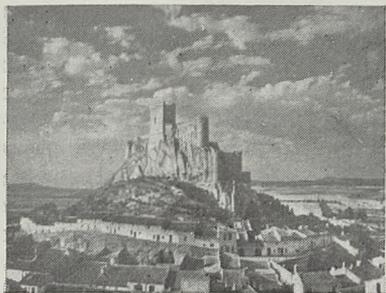
Terminada esta visita, se prosiguió viaje a Villena y Biar, acompañados por dos concejales del Ayuntamiento de Almansa. En la primera de las localidades citadas fueron atendidos amablemente por un representante de la Corporación municipal, quien dirigió el recorrido por el castillo, que también ha sido restaurado hace pocos años.

Desde aquí se trasladaron los excursionistas a Biar. Este castillo puede ser considerado como la antítesis de los otros, ya que se encuentra en lamentable estado, presentando, además, una iluminación, si es que se le puede dar este nombre, de estilo verbenero, con una rudimentaria instalación eléctrica que afea todo el conjunto.

Desde Biar, y antes de marchar a Játiva, los expedicionarios volvieron a Almansa para contemplar el maravilloso aspecto del castillo, iluminado con juegos de luces de distintos colores, acertadamente entonados y distribuidos, que recortan la fortaleza en la oscuridad de la noche. ¡Buen ejemplo el del Ayuntamiento de Almansa! Ha editado también unas magníficas estampas, cuidadosamente impresas, que reproducen fielmente el castillo iluminado, con las que obsequió a los excursionistas.

Terminada esta segunda visita a Almansa, los excursionistas emprendieron viaje a Játiva, donde llegaron a primera hora de la noche, siendo recibidos en el hotel por don Carlos Sarthou, cronista de la ciudad.

A la mañana siguiente, en taxis cedidos galantemente por su propietario, don Gregorio Molina, que también lo es del castillo, los excursionistas se trasladaron a la fortaleza, que fue visitada con todo detenimiento, bajo la dirección del señor Sarthou, quien explicó sus particularidades arquitectónicas y relató la historia de algunos de los ilustres personajes que sufrieron prisión en ella. Al final de la visita, y en los jardines que rodean al castillo, su propietario obsequió con un refresco a los excursionistas.



Castillo de Almansa.



Castillo de Villena.



Castillo de Játiva.

Al mediodía, en el salón principal del Ayuntamiento, se celebró un acto para hacer entrega de la medalla de plata de la Asociación a don Carlos Sarthou, acto que fue presidido por el Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, Marqués de Sales, quien, a este efecto, había llegado desde Madrid en compañía del Secretario general de la Asociación, don Arturo Grau. En el estrado presidencial se encontraba también el alcalde de Játiva, el Presidente de la Sección Provincial de la Asociación en Valencia, General Ordovás; don Leonardo de Villena, Vocal de la Junta Directiva de la Asociación, quien dirigía esta excursión; el director del diario *Levante*, señor Alonso Fueyo, y el corresponsal del periódico madrileño *Pueblo*, señor Monerris. Asistió también la Corporación municipal, los asociados que integraban la expedición y numerosos invitados.

El Presidente, Marqués de Sales, en un sentido discurso, puso de relieve las circunstancias por las cuales le ha sido concedida la medalla de la Asociación a don Carlos Sarthou, quien a lo largo de su vida—dijo—ha realizado una encomiable y fructífera labor de investigación y publicado numerosos volúmenes, entre ellos el titulado *Castillos de España*, del que en pocos años se han hecho varias ediciones. Dedicó un cálido elogio a la región levantina y puso de relieve la importancia de los castillos en la historia de España, y cómo rinden homenaje de respeto y veneración a estas fortalezas quienes, al igual que don Gregorio Molina, las restauran, las embellecen y las conservan. Seguidamente hizo entrega de la medalla al señor Sarthou, quien, al recibirla, la besó, contestando con palabras de gratitud y abrazando, muy emocionado, al Marqués de Sales.

El almuerzo, que se sirvió en uno de los principales hoteles de Játiva, fue una prolongación del acto celebrado momentos antes en el Ayuntamiento. Al final, don Gregorio Molina, propietario del castillo, como antes se ha dicho, obsequió a los asistentes con habanos que pueden considerarse «de su cosecha», ya que en la vitola figura impreso su nombre.

Terminado el almuerzo, los excursionistas se despidieron de las autoridades y del homenajead, emprendiendo viaje al castillo de Montesa, al que llegaron a media tarde.

Honda impresión produjo en los visitantes el severo aspecto de esta fortaleza en la que, hace unos años, se llevó a cabo una labor de limpieza y recuperación de materiales por un grupo de universitarios, bajo la dirección del ilustre profesor don Manuel Ballesteros Gaibrois.

Terminada esta visita y cumplido con ella los objetivos de la excursión, se emprendió viaje de regreso a Madrid.

IV.—EXCURSION BAÑOS DE LA ENCINA, SANTA CATALINA, ALCALA LA REAL Y ALCAUDETE (JAEN) Y A LA ALHAMBRA DE GRANADA

Los días 13, 14 y 15 de mayo tuvo lugar la excursión a los castillos de Baños de la Encina, Santa Catalina, Alcalá la Real y Alcaudete, en la provincia de Jaén, y a la Alhambra, Alcazaba, Generalife y otros monumentos de Granada.

Los excursionistas se detuvieron unos minutos en Despeñaperros, y desde sus miradores construidos por Obras Públicas admiraron la belleza del abrupto paisaje, siguiendo después a Santa Elena, donde se almorzó. Reanudada la marcha, se hizo otra parada en Guarromán, donde fueron saludados por el Presidente de la Sección de Jaén, don Ramón Espantaleón, y otros directivos de la misma, quienes, desde este momento, precedieron en su coche al autocar durante su recorrido por la provincia de Jaén.

En Baños de la Encina fueron recibidos por el alcalde y el párroco de la localidad, quienes les acompañaron en su visita al castillo, donde el cronista de Jaén, don Luis González López, leyó unas cuartillas con la historia de la fortaleza, cuyo milenario se cumple en 1968, y para cuya conmemoración el alcalde tiene proyectado celebrar un acto de exaltación.

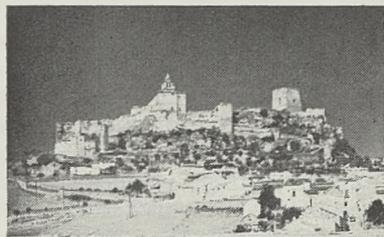
Desde Baños de la Encina los excursionistas se dirigieron a Jaén. Aquí se visitó la catedral y, por gestión personal del Presidente de la Sección Provincial y como rara excepción, ya que no era día señalado para ello, les fue mostrado el Santo Rostro, al que adoraron, impartiendo la bendición con la Sagrada Reliquia el canónigo de la catedral, M. I. Sr. D. Luis Montijano. Después se subió castillo, que se halla en buen estado, y en el que se realizan obras de restauración, quedando gratamente impresionados los excursionistas por su bella estampa.

En Jaén se despidieron el Presidente de la Sección Provincial y sus acompañantes, prometiendo reintegrarse al grupo en Alcalá la Real. A continuación se emprendió viaje a Granada, donde fueron recibidos por los directivos de esta Sección Provincial, no acudiendo su Presidente, don Alfonso Gámir, por haber fallecido la noche anterior un pariente suyo.

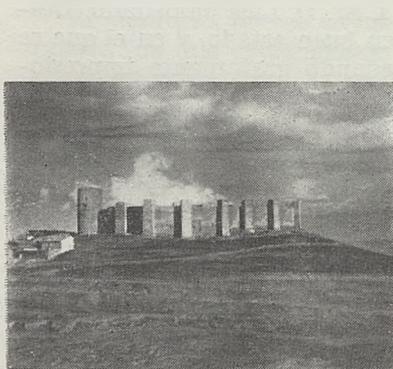
Al día siguiente se recorrieron la Alcazaba, Alhambra y Generalife, cuya visita dirigió y explicó magistralmente el director del Museo de la Alhambra, don Jesús Bermúdez, saludando también a los expedicionarios don Alfonso Gámir. Los asistentes, algunos de los cuales no conocían tal conjunto arquitectónico, quedaron entusiasmados por la belleza de estos singulares monumentos árabes. Previamente se pasó ante Torres Bermejas, Puerta de la Justicia y Pilar de Carlos V.



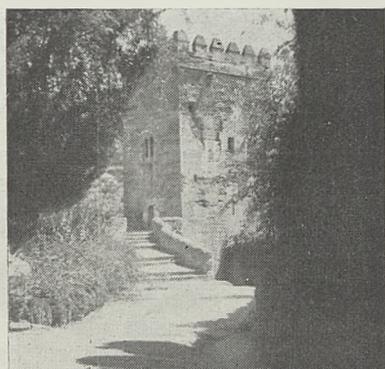
Castillo de Santa Catalina.



Castillo de Alcalá la Real.



Castillo de Baños de la Encina.



La Alhambra de Granada.

Por la tarde se visitaron otros monumentos, entre ellos la Cartuja, aunque esta última no figuraba en el itinerario, terminando con un recorrido por el Albaicín, que finalizó en las Vistillas de San Nicolás, desde donde se admira un inigualable conjunto panorámico.

Este itinerario fue dirigido por la señorita Joaquina Eguaras, profesora de la Escuela de Estudios Arabes y de la Facultad de Letras de la Universidad granadina, cuyas explicaciones, desarrolladas con sin igual erudición y amenidad, fueron seguidas con gran interés por todos los asistentes.

El día 15, a primera hora, los excursionistas se trasladaron a Alcalá la Real, donde fueron recibidos por nuestro consocio don Valeriano Rosales, natural de dicha localidad, y otros asociados. Aquí se reincorporaron a la expedición el Presidente y directivos de la Sección Provincial de Jaén y el Director del Instituto de Estudios Jiennenses. El alcalde de Alcalá la Real explicó la historia del castillo e informó minuciosamente acerca de las obras de restauración que se efectúan en la fortaleza.

Después de la visita, los asistentes fueron obsequiados con un vino español en el salón de actos del Ayuntamiento y, posteriormente, don Valeriano Rosales invitó a almorzar a los excursionistas, primeras autoridades y a un grupo de amigos, como asimismo a los directivos de la Sección de Jaén. Al final del almuerzo, el vocal de la Junta Directiva que iba al frente de la expedición, don Leocadio Zafra, pronunció unas palabras de gratitud por tantas atenciones, contestando el señor alcalde de Alcalá la Real, quien exaltó la labor que realiza la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Terminada la sobremesa, que se prolongó largo rato, los excursionistas se dirigieron a Alcaudete, donde también fueron recibidos por el alcalde, quien les acompañó a la fortaleza. Según manifestó, la Corporación municipal tiene el propósito de comprar el castillo a su actual propietaria y realizar en él obras de restauración.

Finalizada esta visita, última del itinerario, los excursionistas emprendieron viaje de regreso a Madrid, donde se llegó a hora avanzada, sin que ello empañase la magnífica impresión que produjo en el ánimo de todos el aspecto de las fortalezas recorridas, las incomparables bellezas de la capital granadina y el sinfín de atenciones que les fueron prodigadas en todos los lugares que visitaron.

Por falta material de tiempo no fue posible aceptar la amable invitación del alcalde de Castillo de Locubín, quien mostró gran interés en que la expedición se desviase con el fin de visitar la fortaleza de la mencionada localidad.

L. Z.

NOTICIARIO

DESPUÉS de diversas visitas y otras gestiones que el Director de nuestra Sección de Relaciones con el extranjero ha llevado a efecto con los dirigentes del Instituto Internacional para investigación de los Castillos, la Asociación Española de Amigos de los Castillos ha sido admitida como miembro colectivo de dicho Instituto.

Este se halla radicado en el castillo de Rapperswill, junto al lago de Zurich, transformado en museo de castelología, con aportaciones de los distintos países en él representados.

El Presidente de Honor del Instituto es el Príncipe Francisco José II de Liechtenstein. Como Presidente del Consejo de Administración figura el Dr. F. v. Tschärner, propietario del castillo de Ortenstein (Suiza). Entre los Consejeros se cuentan relevantes personalidades de varios países. Hay también miembros colectivos, como son la Fundación de Castillos Holandeses, las Asociaciones de Castillos austríaca y alemana y la Unión de Amigos de los Castillos suiza. Además, son miembros los Estados de Austria, Bélgica, Luxemburgo, Portugal, Noruega, San Marino, Suecia, Suiza y Turquía.

El Instituto celebra una Asamblea General anual y organiza frecuentes excursiones internacionales. Para el presente año se han previsto excursiones a Irlanda, Holanda y Borgoña. Está en estudio que entre las que han de realizarse en 1962 figure una a España.

Nuestra Asociación desea colaborar, dentro de sus posibilidades, para que exista una información gráfica y bibliográfica lo más completa posible sobre los castillos españoles. A tal efecto se están preparando planos y fotografías de algunos castillos representativos, que figurarán en una salita ya reservada a nuestro país en el Museo de Rapperswill.

Independientemente de ello, quisiéramos que en la Biblioteca del Museo figuren todas las obras que se han publicado recientemente sobre castillos españoles. Por esta razón rogamos a los autores de tales obras que nos envíen sendos ejemplares de las mismas, con el fin de remitirlas al Museo de Rapperswill.

Tanto los castillos de España como la labor que sobre ellos se ha hecho revisten práctica importancia, por lo cual merecen ser ampliamente divulgados.

UN MERECIDO HOMENAJE

Así cabe conceptuar el rendido recientemente por la histórica Turégano a su culto y celoso párroco-arcipreste, don Plácido Cen-

teno Roldán, cuyo nombre no es desconocido para los lectores de este BOLETÍN, donde apareció repetidamente consignado a propósito de su magnífica labor de estudio y exaltación del gran castillo existente en dicho pueblo, paradigma entre los más famosos y mejor conservados de España. El acto de referencia, al que se sumó la población tureganense en masa y numerosas personalidades, ora por su vinculación local y provincial, ora foráneas, amigas y admiradoras del ilustre presbítero, consistió, tras una solemne función religiosa, en la entrega de un pergamino con el nombramiento de hijo adoptivo de la villa, concedido por el Ayuntamiento, en acto público que revistió gran solemnidad y lucimiento, así como un banquete popular y diversas manifestaciones de costumbrista tipismo, que aún se conservan en la histórica villa segoviana.

Recogemos aquí la noticia considerando lo acreedor que se había hecho don Plácido al homenaje, porque con ser tantos los méritos contraídos a lo largo de cuatro lustros de meritisima labor espiritualmente ejemplarizadora, nosotros hemos de conceptuarlo más específicamente motivado por su dedicación a desentrañar la historia de la famosa fortaleza. Esta aparece plasmada en el interesantísimo libro por el mismo publicado hace cuatro años, libro en el que el monumento se describe y enjuicia a la vez con intuición y con reflexión, objetivamente, sin eludir el problema arqueológico que el mismo entraña, hasta hace poco no atinadamente resuelto, y para abordar el cual su autor agotó cuantas fuentes y testimonios pudo encontrar.

Pocos días antes, en 16 de abril, realizó nuestra Asociación su nueva, aunque fugaz, visita a Turégano, uno de los cuatro lugares del itinerario fijado para la excursión de aquel día por tierras segovianas, y ella brindó a la misma la satisfacción de saludar al sacerdote amigo. El autor de estas líneas—que a más de cronista oficial de Turégano y prologuista del libro de referencia, tan vinculado se halla a la segoviana tierra—lamentó vivamente la coincidencia de ocasional, aunque insoslayable, circunstancia que le impidió sumarse con su presencia física a la excursión y al homenaje.

A. D.

BIBLIOGRAFIA

TORRES FONTES, Juan: *Xiquena, castillo de la frontera*.—Vol. de 21 × 14 cm., 170 págs., ilustrado con 17 láminas fuera de texto. Patronato de Cultura de la Excma. Diputación Provincial, Murcia, 1960.

He aquí una excelente obra, merecidamente galardonada con el Premio «Francisco Cascales 1959», que viene a enriquecer la bibliografía referente a los castillos españoles, dándonos a conocer la historia de uno que fue muy importante, situado en la hoy provincia murciana, el cual ejerció brillante papel durante la Reconquista. Su autor ha estudiado a fondo el tema y lo desarrolla con tino y ponderación, ofreciendo así la que constituye extensa monografía acerca de Xiquena, en la cual se aunan, con coherencia y armonía, la descripción objetiva con base documental y la evocación legendaria. La singularidad de Xiquena se cifra en su cambiante signo bélico, ya que fue primeramente poderoso baluarte alarbe defensivo frente a los cristianos y después importante bastión de éstos contra sus enemigos en la última fase reconquistadora. De aquí que si es interesante conocer los primeros siglos de su historia, no lo resulta menos cuanto se refiere a la media centuria en que actuó ostentando ya la bandera de la Cruz sobre su torre del homenaje, como avanzada castellada frente al decadente reino nazarita, debelado al fin en 1492.

Torres Fontes divide su libro, tras la breve e interesante introducción, en seis partes o capítulos, que jalonan los antecedentes, aspectos e historia propiamente dicha de Xiquena. Así vemos cómo después de exponer lo que era la frontera y los *fronteros* o defensores de la marca castellano-muslime en los dos últimos siglos de la Reconquista, estudia el terreno limítrofe a Granada en la época en que tal área adquirió mayor importancia castrense, o sea los lustros cuatrocentistas que precedieron a la caída del último reducto alarbe, como necesarios preliminares de la historia del castillo asentado en la vega lorquina; historia que brindase atinada y minuciosa, a la que sigue la descripción del estado actual de la fortaleza. Termina el volumen con un interesante apéndice en el que se reproducen los textos de cartas de Enrique IV, y su confirmación de los Reyes Católicos, concediendo privilegios al castillo, documentos existentes en el Archivo Municipal de Murcia. La lectura de *Xiquena, castillo de la frontera* responde plenamente a las mayores exigencias en la bibliografía de esta clase. Su atractivo interés, tanto considerado el texto en sí cuanto habida cuenta

de las expresivas ilustraciones que intercálanse en las páginas del volumen, denota el propósito que animó al autor al escribirlo de concebir y desarrollar un trabajo concienzudo que permitiese «volver a vivir los días álgidos en que sobre el paisaje solitario de Xiquena se alzó su castillo, cuando los murcianos de entonces se arriscaron en sus alturas y derrocharon sus energías en la seguridad de su puesto avanzado de ofensa y defensa. Integridad de vida y acción de cuantos se sucedieron en la vigilancia de la frontera».

A. D.

* * *

VÁZQUEZ SEIJAS, Manuel: *Fortalezas de Lugo y su provincia*.— Tomo II, vol. de 22 × 16 cm., 335 págs., ilustrado con numerosos grabados. Publicación núm. 7 de la Junta del Museo Provincial. Lugo, 1959.

La mayoría de nuestros lectores tiene ya antecedentes de esta obra escrita por el ilustre publicista y erudito gallego Vázquez Seijas, Vicepresidente de la Sección Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, de Lugo, pues el tomo inicial de la misma fue reseñado en el núm. 14 de nuestro BOLETÍN. El autor de la correspondiente glosa de dicho tomo, don Eugenio Sarrablo, puso entonces de manifiesto la imposibilidad de recoger en una breve reseña el copioso e interesante contenido del mismo, por él tan merecidamente encomiado, y lo mismo nos acontece hoy a nosotros, al cumplir la grata tarea de dar cuenta de la aparición del tomo II de *Fortalezas de Lugo y su provincia*. Denota su autor que posee el dual y harto infrecuente don de sentir verdadera pasión por el tema y haber llegado a conocerlo profundamente, lo cual viene a representar aquello tan trascendente y característico en tales casos que fue denominado por el clásico renacentista *intellecto d'amore*. No de otra manera podría haber logrado, tras el largo y minucioso proceso de contemplación e investigación, plasmar en la obra una tan espléndida y, a la vez, ponderada exposición de la arquitectura castrense de tierras lucenses. Ya da idea del mérito de la misma la serie de testimonios encomiásticos, entre los que figura el anteriormente aludido, que se reproducen en el volumen, todos coincidentes en rubricar la nombradía legítimamente alcanzada por el autor con sus precedentes trabajos de índole histórica, artística y literaria, todos los cuales suponen elevado tributo exaltador de la gallega tierra.

Tras las notas preliminares traza Vázquez Seijas la exposición de la materia objeto del tomo en cuestión, iniciándola con

lo referente a las fortalezas del término municipal de la capital lucense. Ocúpase a continuación de una veintena de otros castillos, torres, casas-torres y casas-fuertes existentes en la provincia. Sigue después la serie de fortalezas de Ribadeo. Y finaliza el texto del volumen—cuya copiosa ilustración comprende reproducciones fotográficas de monumentos, planos, escudos, inscripciones, etc.—con cuatro índices referentes a personas, lugares, bibliografía y materias. La prosa expresiva y pulcra del autor contribuye a peraltar la sugestión patente en sus páginas, dada la maestría y dedicación que denotan; páginas tan henchidas de datos interesantísimos, coloridas estampas descriptivas, penetrantes semblanzas genealógicas y áticas evocaciones costumbristas, todo lo cual responde siempre a cabal dominio temático, que le lleva, en ocasiones, a rectificar datos erróneos precedentemente consignados por otros tratadistas.

A. D.



En esta sección se publicará la reseña de todos los libros y revistas total o parcialmente relacionados con los castillos y, en general, con la arquitectura militar antigua, de los que se envíen dos ejemplares al señor Redactor Jefe del BOLETÍN, Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

SuperJet TWA

El más rápido y único avión a reacción entre



El SuperJet **TWA** sale de Madrid a las 10,00 y llega a Roma a las 11,55. Ninguna otra línea aérea puede igualar la velocidad, comodidades ni lujo de este vuelo.

Haga ahora su reserva. Clase Económica en el gigante SuperJet **TWA** Solamente 6.936 pesetas ida y vuelta

También vuelos **SuperJet TWA** a Atenas, Cairo, Bombay y Bangkok

Llame a su AGENTE DE VIAJES JET
o directamente a

TWA

José Antonio, 68
MADRID - 13 - Teléfono 2-474200

LA LINEA DE LOS SUPERJETS*

LA UNICA EN EL MUNDO QUE HA TRANSPORTADO YA MAS DE 2.000.000 DE PASAJEROS JET

*Es una frase registrada propiedad exclusiva de TWA

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios:

Ciudades monumentales de España

Volúmenes de 246 a 300 páginas, 19 x 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en semitela, con sobrecubierta policroma.

Publicados:

Ciudades del Centro

(Avila-Burgos-Cuenca-Palencia-Salamanca-Segovia-Sigüenza-Toledo-Valladolid-Zamora)

por

ANGEL DOTOR

Precio del ejemplar: 37 pesetas

El eminente escritor don Federico Carlos Sáinz de Robles dijo de esta obra en el diario "Madrid": "*Ciudades monumentales de España* está emotivamente escrito y magistralmente compendiado, es un libro en el que se entrecruzan la amenidad con el más noble estilo, la fuerza evocadora con la verdad histórica, la gracia interpretativa con la unción lírica".

Ciudades del Norte

(La Coruña-Santiago de Compostela-Lugo-Orense-Pontevedra-Oviedo-León-Santander-Bilbao-San Sebastián-Vitoria-Pamplona-Huesca-Jaca)

por

JOAQUIN PLA CARGOL

Precio del ejemplar: 38 pesetas

Aparecerá en octubre:

Ciudades del Sur

(Cáceres-Badajoz-Huelva-Sevilla-Jerez de la Frontera-Cádiz-Córdoba-Jaén-Málaga-Granada-Almería-Murcia)

por

ANGEL DOTOR

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos

Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

Teléfono 221 24 54

Galerías

Preciados

Madrid



CERVANTES, S. A.

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6 - MADRID - Teléfs. { 226 69 90
225 61 21

Vida - Transportes - Incendios - Accidentes
Individuales y del Trabajo - Responsabilidad Civil
Automóviles - Reaseguros

SEGUNDA EDICION DE
CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 × 24 cm., XL + 200 págs.,
impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el
texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones foto-
gráficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magní-
fica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una trein-
tena de castillos de primer orden situados en la región caste-
llano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia,
Zamora y Avila).

Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.

En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.

(A los miembros de la Asociación, 10 % de descuento)

**Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos
PLAZA MAYOR, 27 - MADRID - TEL. 221 24 54**

Acaba de aparecer la tan esperada segunda edición
de la notable obra

CASTILLOS DE GUADALAJARA

por el Ilmo. Sr. D. Francisco Layna Serrano

En ella trata de 37 castillos, y a la amplia documentación,
se une la amenidad en descripciones de paisajes, curiosos rela-
tos y esbozos biográficos.

Un tomo de 20 por 28 centímetros, 573 páginas, 128 ilus-
traciones y encuadernado en tela con plancha dorada.

Precio del ejemplar: 250 pesetas

Los afiliados a esta Asociación tendrán un descuento del
15 por 100, si piden ejemplares directamente al autor (Hor-
taleza, 106, Madrid), o a la Oficina de la Asociación, Plaza
Mayor, 27, 3.º - Teléfono 221 24 54 - Madrid.

UNA BOMBA Y UN BOMBON
¡¡ MARGARITA BUM!!



**MERCEDES
ALONSO**
•
**ANTONIO
CIFARIELLO**
•
JOSE LUIS OZORES
JOSE ISBERT

JANO.



Margarita
Se llama mi amor

DIRECTOR: RAMON FERNANDEZ

**ARGUMENTO, GUION Y DIÁLOGOS
VICENTE ESCRIBA**

Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

BOLETIN SOCIAL

OFICINA: PLAZA MAYOR, 27. 3.º-TEL. 221 2454

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|---|----------|
| <i>Un año (cuatro números)</i> | 60 ptas. |
| <i>Número corriente</i> | 20 » |
| » <i>atrasado</i> | 26 » |
| » <i>especial, homenaje en el IV centenario de la muerte del Rey Emperador Carlos I de España y V de Alemania</i> | 30 » |

Números publicados: 32.
Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.

OTRAS PUBLICACIONES

| | PRECIO |
|---|------------|
| Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955 | 15,— ptas. |
| Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956 | 20,— » |
| Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957 | 15,— » |
| Dotor y Muncio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios» | 15,— » |
| Dotor y Muncio, Angel: «Los Castillos de Segovia» | Agotado |
| Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la <i>caballada</i> » | 15,— » |
| Layna Serrano, Francisco: El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza | 15,— » |
| Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla» | 12,— » |
| Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo» | 15,— » |
| Rico de Estasen, José: «Loa apasionada de los castillos españoles» | 12,— » |
| Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo» | 10,— « |

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado 650.000.000 Ptas.
Reservas 1.753.000.000 *

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la
Península, Ceuta, Melilla, Baleares y Canarias

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones
con el exterior en su Departamento Extranjero

SUCURSALES URBANAS:

| | |
|---|--|
| Alcalá, número 68 | Legazpi (Gta. Beata. María Ana de Jesús, 12) |
| Atocha, núm. 55 | Mantuanano, número 4 |
| Avda. José Antonio, núm. 10 | Marcelo Usera, núm. 47 |
| Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla) | Mayor, número 30 |
| Avda. José Antonio, núm. 50 | Narváez, número 39 |
| Bravo Murillo, núm. 300 | P.º Gral. Martínez Campos, 31 |
| Carretera Aragón, núm. 94 | P.ª Emperador Carlos V, 5 |
| Conde de Peñalver, núm. 49 | Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26) |
| Duque de Alba, número 15 | Rodríguez San Pedro, 66 |
| Eloy Gonzalo, número 19 | Sagasta, número 30 |
| Fuencarral, número 76 | San Bernardo, número 35 |
| J. García Morato, 158 y 160 | San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España) |
| Lagasca, número 40 | Serrano, número 64 |

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 3.682

PERUTZ

PELICULA DE
ALTA SENSIBILIDAD

PERUTZ

LA TECNICA ALEMANA AL SERVICIO DE LA FOTOGRAFIA

PERUTZ PHOTOWERKE GMBH MÜNCHEN